

14280

Inero 22/73

**EL TEATRO,**  
COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

---

**EL JÓVEN**  
**TELÉMACO,**

PASAJE MITOLÓGICO-LÍRICO-BURLESCO.

EN DOS ACTOS Y EN VERSO.

LETRA DE

**EUSEBIO BLASCO.**

MÚSICA DEL

**MAESTRO ROGEL.**

---

**CUARTA EDICION**

**MADRID.**  
OFICINA, PEZ, 40, 2.<sup>o</sup>  
1872.

L47 - 6236

REVISTA

DE LA SOCIEDAD DE ECONOMIA POLITICA Y LEGISLACION

EL JOYER

TELEMA CO

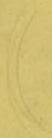
REVISTA DE ECONOMIA POLITICA Y LEGISLACION

DE LA SOCIEDAD DE ECONOMIA POLITICA Y LEGISLACION

EL SEBIO-BIASCO

DE LA SOCIEDAD

DE ECONOMIA POLITICA Y LEGISLACION



QUARTA EDICION

MADRID

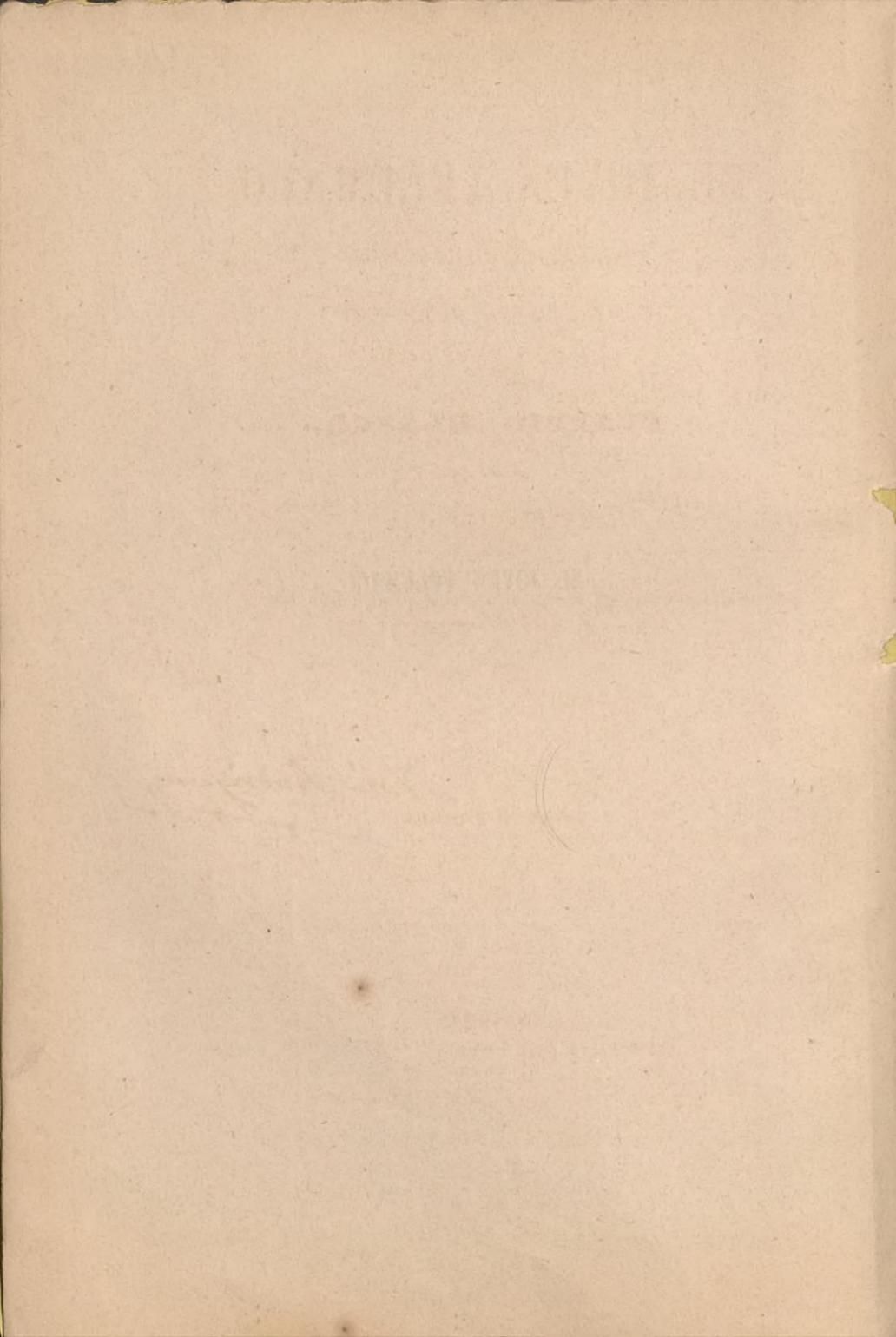
OFICINA DE ESTADISTICA

1873

L47-6236

EL JÓVEN TELÉMAGO.

José Rodríguez



SP-6

# EL JÓVEN TELÉMACO,

PASAJE MITOLÓGICO-LÍRICO-BURLESCO.

EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

LETRA DE

**EUSEBIO BLASCO,**

MÚSICA DEL

**MAESTRO ROGEL.**

Estrenado con extraordinario aplauso en la inauguración del Teatro de los  
Bufos Madrileños. (23 de Setiembre de 1866.)

---

**CUARTA EDICION.**

---

**MADRID.**

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.  
1872.

PERSONAJES.

ACTORES.

LA DIOSA CALIPSO.....	}	STAS. CHECA. GOMEZ.
LA DIOSA VENUS.....		SRA. HUETO.
LA NINFA EUCARIS.....		STA. RUIZ.
NISEA.....	{ Ninfas }	LARRÁZ.
LEUCOTOE...		MACIAS.
EL JÓVEN TELÉMACO...		SRES. ARDERIUS.
EL SABIO MENTOR. ....		CUBERO.
EL NIÑO AMOR. ....	}	SRAS. RUBIO. FONFREDE.
EL PRUDENTE ULISES...		SR. GIMENEZ.
NINFAS.....		CORO DE SURIPANTAS.

---

Esta obra es propiedad de D. Alonso Gullon, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Dramática y Lírica, titulada el Teatro, de DON ALONSO GULLON, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

## ACTO PRIMERO.

---

Interior de la gruta de Calipso, incrustada en una roca formada de estalactitas y brillantes cristalizaciones. La entrada al frente. Se ve el mar en lontananza. Fuertes laterales, una de ellas con portier. Amaneco. Las ninfas están tendidas por el suelo, que debe estar cubierto de flores. Eucaris entra y las va despertando una por una. Van levantándose y recorriendo el aposento. Luégo bajan al proscenio y hacen círculo alrededor de Eucaris. Música *pianissimo* en la orquesta.

### ESCENA PRIMERA.

LAS NINFAS, EUCARIS.

**HABLADO.**

EUCARIS.

Huyendo va del mundo  
triste la noche,  
á lo lejos se escucha  
ruido de un coche.  
Esta es la hora  
en que sale á paseo  
la limpia Aurora.

Ninfas, seguid mi paso,

y en dulce anhelo  
llevemos á Calipso  
paz y consuelo,  
que está la diosa  
inquieta, vacilante,  
triste, ojerosa.

NINFAS.  
EUCARIS.

—  
Presa de mil horribles  
fieros insomnios,  
ha pasado una noche  
de mil demonios.  
¡Pobre señora!  
Tiene una calentura  
que la devora.

—  
Su corazón amante  
late intranquilo,  
y está la pobrecita  
sudando el quilo,  
y sus pesares  
arrullan quejumbrosos  
los anchos mares.

—  
Ulises la ha dejado  
desamparada,  
y está la pobre diosa  
desconsolada:  
dicen que Ulises  
se le ha llevado algunos  
maravedises.

—  
Cuando de oro vestida  
viene la Aurora,  
Calipso infortunada  
suspira y llora,  
y á sus clamores  
palidecen de pena  
las frescas flores.

—  
Ninfas, el caso es grave,  
yo estoy nerviosa,  
tiemblo al pensar que puede

NINFAS.

sufrir la diosa.  
¡Vamos andando  
que si usted lleva miedo  
yo voy temblando!

MUSICA.

CORO.

Calipso, ¡qué amargura!  
padece mal de amor,  
¡y tiene calentura,  
que es lo peor!

Amaba, ¡vaya un gusto!  
á un viejo carcamal,  
y le ha dado un disgusto  
fenomenal.

Pidamos á los dioses  
que curen su dolor,  
no paguemos nosotras  
el mal humor.

Y sirvales á ustedes  
de ejemplo singular,  
que hay novios que se marchan  
sin avisar.

Vamos allá,  
chist, chist!

Vamos allá,  
chist, chist!

Despacio y buena letra,  
chiist!

y ello dirá.

## ESCENA II.

CALIPSO, EUCARIS, NINFAS.

(Calipso entra muy agitada, se dirige á un velador y se sienta.)

CALIPSO. Yo no puedo consolarme de la partida de Ulises; mi dolor es tan grande que considero como una desgracia el ser inmortal. ¡Ah! qué fastidio! ¡Bonita noche he pasado! á ver, el chocolate! (Cesa la música.)

### HABLADO.

EUCARIS. Cese, diosa, tu pena,  
cese tu amargo llanto,  
torne tu faz á su expresion serena,  
bueno es el suspirar, pero no tanto.

LEUC. Ya el sol borda en tintas nacaradas  
las límpidas orillas  
y cantan en las verdes enramadas  
las pintadas canoras avecillas,  
trinan en los senderos  
los cándidos jilgueros...

CALIPSO. Sí, mas no en trino cariñoso y blando,  
es que al verme sufrir, están trinando!

EUCARIS. Razon de más para que al fin acabes  
de darle rienda suelta á tus dolores,  
y así del susto curarán las aves  
y ensancharán sus cálices las flores.

CALIPSO. Callad, callad, ya basta,  
me mueve á gratitud vuestro deseo,  
mas no me sirve ya mi buena pasta...

EUCARIS. Y te vas á quedar como un fideo.

CALIPSO. Yo amaba á Ulises: en sus negros ojos  
nectar de amor bebia  
y de su labio en los matices rojos  
halló el alma dulcísima ambrosía.  
Un dia y otro dia dulcemente  
le miré adormeciéndose en mi falda,

y á su serena frente  
ceñí, loca de amor, fresca guirnalda.  
Jurábale yo amores,  
él con puleros temores  
me decia fingiéndome pesares:  
Una esposa que tengo, y que me quiere,  
me aguarda en mis hogares;  
y yo le respondía: que se espere.  
Así el tiempo pasaba  
y Ulises fiel, á su pesar me amaba;  
tanto, que al embriagarse en los placeres,  
al mirarme en su amor embebecida,  
si yo le preguntaba, dí, me quieres?  
solia contestar; más que á mi vida!  
Hoy en llanto deshecho  
mi corazon ante el recuerdo late  
y sáltase del pecho...

EUCARIS. Mira que te se enfria el chocolate.

CALIPSO. Su memoria de mí nunca se aparta;  
quién calmará dolor tan infinito?

NINFAS. ¡Qué dolor!

CALIPSO. He tenido alguna carta?

EUCARIS. Sí, señora. (Dándole una carta.)

CALIPSO. Veamos.

EUCARIS. (Á las Ninfas.) Á un ladito.

CALIPSO. Letra de Venus. (Leyendo.) «Mi querida amiga  
mi niño Amor me ha dicho  
que estás desazonada,  
por no sé qué capricho:  
deseo que á mi lado  
valor le des al ánimo cobarde,  
y que te vengas á pasar la tarde.  
Deseo confiarte mis pesares,  
pues yo tambien, ¡ay triste!  
aumento la corriente de los mares  
con ráudo lloro que mis ojos vierte.  
Mi esposo, el gran Vulcano,  
grande en maldades y en virtudes chico,  
maltrátame inhumano  
con una fruicion que no me explico.  
Serle fiel siempre ha sido mi deseo,  
pero, ay amiga mia... si es tan feo!

Marte me hace el amor, Vulcano herido  
su vigilancia sobre mí redobla,  
y á mi menor descuido  
me da cada paliza que me dobla.  
Calma, oh Calipso, mi dolor insano,  
fuerza es que se te ocurra  
un medio de que al bárbaro Vulcano  
para siempre le aburra.»

(Cesa de leer.)

Pobre Venus cuitada!  
su afán me desconsuela,  
le habré de contestar de una plumada.

(Escribe.)

«Quieres para tu esposo una emboscada?  
»pues llévale una noche á la Zarzuela.»  
Nisea.

NISEA. Gran señora.

CALIPSO. De tu ayuda  
necesita mi espíritu abatido,  
tu brazo fiel á sostenerme acuda.

(Nisea le ofrece el brazo.)

Y tú, mi Leucotee cariñosa,  
ayúdame también.

LEUC. Pronta me tienes.

(Le ofrece el brazo también. Calipso se levanta, y  
apoyada en las dos se dirige hácia la orilla del mar  
muy despacio.)

EUCARIS. Tintas de ópalo y rosa  
derramó el nuevo día en régias galas,  
y de los mares la riente diosa  
tendió al espacio las brillantes alas;  
de la playa en el límite anchuroso  
sus tesoros vertió la fértil Flora,  
y el aire pesaroso  
entre las ramas tus pesares llora.  
De tu imperio en los mágicos jardines  
abre por tí sus hojas los claveles,  
con su aroma te brindan los jazmines,  
fresca sombra te dan verdes laureles.  
Mira del mar entre la densa bruma  
las anchas olas que revueltas giran,  
y al murmurar de la bullente espuma

- con eco blando por tu amor suspiran.  
Basta, Calipso, de llorar en vano,  
basta de hacer pucheros,  
cese por siempre tu dolor insano!
- CALIPSO. Eso quisiera ¡ay triste!  
mas el valor me falta:  
pero dioses, qué es eso? (Mirando al mar.)
- EUCARIS. ¿Qué?
- CALIPSO. ¿No viste?
- Qué bulto es ese que en las aguas salta?
- LEUC. Un triton.
- NISEA. No es triton.
- NINFA. ¡Una sirena!
- EUCARIS. Son un par de sujetos.
- NISEA. Esta es buena!
- CALIPSO. ¡Dos mortales aquí!
- EUCARIS. ¡Callad!
- LEUC. Veremos.
- NISEA. Nadan.
- CALIPSO. Vienen.
- LEUC. Si tal.
- EUCARIS. ¡Hombres tenemos!
- TODAS. ¡Ay, qué rubor!
- TELEM. (Dentro.) ¡Socorro!
- CALIPSO. (A las Ninfas.) ¡Retiraos!
- EUCARIS. El náufrago más jóven es muy bello.
- CALIPSO. Ninfas, ¿hablo en inglés? pronto, ocultaos!  
(Las Ninfas se retiran.)
- TELEM. ¡Favor, que estamos con el agua al cuello!
- CALIPSO. Llegad, que no hay ninguno  
que á mi deseo resistirse pueda,  
tengo asuntos pendientes con Neptuno,  
y si os ahogais alguno  
vuestra venganza por mi cuenta queda.  
(Telémaco y Mentor entran mojados, tiritando. Men-  
tor trae un gran saco de noche. Calipso habla en voz  
baja con una ninfa y va á sentarse á la entrada de  
la gruta.)

ESCENA III.

CALIPSO, TELÉMACO, MENTOR, UNA NINFA.

TELEM. Buenos días.

NINFA. (Qué groseros!)

TELEM. ¡Qué playa tan seductora!

MENTOR. Dígale usted á la señora  
que hay aquí dos caballeros.

CALIPSO. (No sé qué siento, ay de mí!  
cómo á Ulises se parece!)

TELEM. ¡Lindo país!

NINFA. ¿Qué se ofrece?

MENTOR. Verla si se encuentra aquí.

NINFA. Si tal deseo traéis  
habreis de tener paciencia.

CALIPSO. (Me devora la impaciencia.)

Aparta. (Á la Ninfa.)

(Á Telémaco y Mentor.) Aquí me teneis.

TELEM. Oh, tú quien quiera que seas,  
diosa, mortal ú otra cosa,  
oye mi voz angustiosa  
si complacernos deseas.

Nuestro buque destrozó  
Neptuno airado y cruel,  
y pese al agua y á él  
nuestra suerte nos salvó.

Al alto Júpiter plugo  
sacarme de aqueste lio,  
gracias á este amigo mio  
que nada como un besugo.

Él que ante nada desmaya,  
sin cesar me prometía  
llegar en ménos de un dia  
á la más florida playa.

Y hoy que salvados nos vimos  
y á pisar tierra llegamos,  
á tus plantas nos postramos  
y alojamiento pedimos.

MENTOR. Basta, niño!

- TELEM. ¿No he de hablar?
- MENTOR. Yo hablaré lo que haga al caso.
- CALIPSO. (En fieras dudas me abraso...  
No me atrevo á preguntar...)
- MENTOR. No dejo que se me suba  
á las barbas un chicuelo!
- CALIPSO. Decidme. (Á Telémaco.)
- MENTOR. (Á Telémaco.) ¡Chit!
- TELEM. Uy! qué abuelo!
- CALIPSO. ¿De dónde venis?
- MENTOR. De Cuba.
- CALIPSO. Y tú? (Á Telémaco.)
- TELEM. Yo referiré  
la verdad monda y lironda.
- MENTOR. Muchacho!
- CALIPSO. Qué él me responda!
- TELEM. (Á Calipso.) Mil gracias: fastídate! (Á Mentor.)  
Saber quieres quién soy yo (Á Calipso.)  
y lo diré de corrido,  
soy un hijo que ha perdido  
al padre que lo engendró;  
soy quien el odio conserva  
hácia sus contrarios fuertes;  
soy el nieto de Laertes,  
el ahijado de Minerva.  
Soy de la patria de Anchises  
el enemigo implacable...
- CALIPSO. Eres, pues, jóven amable...
- TELEM. El niño mayor de Ulises.
- CALIPSO. Ah! (Grito agudísimo: se adelanta hácia Telémaco.)
- TELEM. (Retirándose.) Zambomba!
- MENTOR. (Me temí  
que al oirlo saltaría.)
- CALIPSO. Telémaco, ¡qué alegría!  
acércate más á mí.
- TELEM. Mucho tu bondad me place.
- CALIPSO. (Lo que es éste, no se escapa)
- TELEM. (Caracoles, y es muy guapa.)
- MENTOR. (Colocándose en medio de los dos cuando van á  
abrazarse.)  
Cuidado con lo que se hace.
- CALIPSO. Quién es éste? (Á Telémaco: señalando á Mentor.)

- TELEM. Este señor  
es mi preceptor, mi guía,  
maestro y ama de cría.
- CALIPSO. ¿Cómo se llama?
- MENTOR. Mentor.
- CALIPSO. Yo... soy Calipso. (Á Telémaco.)
- TELEM. ¿Eh?
- CALIPSO. Yo rijo  
con mi ley cuanto aquí pasa.
- TELEM. Sí, eh? pues mira, en tu casa  
te conocerán de fijo.
- CALIPSO. Diosa de la tierra Ogigia,  
de aquesta gruta al abrigo,  
no hay quien compita conmigo  
desde Corintio á la Frigia:  
amor mi pecho atesora.
- MENTOR. (Ap. á Telémaco.) No le hagas caso, detente,  
mira que es una serpiente  
disfrazada de señora.
- CALIPSO. Soy inmortal.
- TELEM. ¿Sí?
- MENTOR. (¡Pazguato!)
- TELEM. ¿Conque inmortal?
- MENTOR. (Ap. á Telémaco.) (Sé de hierro.)
- CALIPSO. Qué piensas, di?
- TELEM. Que el entierro  
te va á salir muy barato.
- CALIPSO. Ven.
- TELEM. Estoy hecho una sopa,  
y ántes de todo quisiera...
- CALIPSO. Es verdad!... y yo ¡grosera!  
no te he ofrecido ropa.  
¡Eucaris! (Eucaris aparece.)  
(Á Telémaco.) Á esta doncella  
sigue.
- TELEM. De muy buena gana.
- CALIPSO. (Á Eucaris.) Pónle agua en la palangana.
- EUCARIS. Muy bien.
- TELEM. (¡Qué ninfa tan bella!)
- CALIPSO. (Puesto que Ulisés no viene  
reservarse al niño es bueno.)
- EUCARIS. (Es precioso este moreno.)

- TELEM. (Esta rubia me conviene.)  
CALIPSO. Túnica y manto hallarás  
y vestiduras completas.  
TELEM. Guíadme. (Queriéndola coger una mano.)  
EUCARIS. ¡Las manos quietas!  
CALIPSO. Y tú á mudarte no vas? (Á Mentor.)  
MENTOR. No!  
CALIPSO. (¡Qué genio!)  
MENTOR. (Pues señor,  
esta diosa es muy lagarta.)  
CALIPSO. (Ya que Mentor no se aparta,  
interrogaré á Mentor.)

#### ESCENA IV.

CALIPSO, MENTOR.

- CALIPSO. (Oh, dioses, prestadme ingenio  
para lograr mis designios,  
y pues del padre no pude,  
me posesione del niño.  
(Se acerca pausadamente á Mentor, que se habrá  
sentado en el suelo y estará leyendo un periódico  
que sacó del bolsillo.)  
CALIPSO. (Con mucha dulzura.) ¿Qué lees?  
MENTOR. (Con sequedad.) *El Cascabel.*  
CALIPSO. ¿Quisieras prestarme oídos?  
MENTOR. No, porque no tengo más  
que estos, y los necesito.  
CALIPSO. Discreto eres.  
MENTOR. Ya lo sé.  
CALIPSO. Has estado en el Olimpo?  
MENTOR. Varias veces.  
CALIPSO. Yo hace tiempo  
que á los dioses no visito.  
¿Qué sucede por allá?  
dime...  
MENTOR. Aquello está perdido.  
CALIPSO. Y Júpiter?  
MENTOR. Hecho un toro;  
cada vez con ménos juicio.  
Ahora tiene relaciones

- con Europa.
- CALIPSO. Pues me han dicho  
que Europa está conmovida.
- MENTOR. La van á hacer pedacitos.
- CALIPSO. ¿Y Saturno?
- MENTOR. Está indispuesto;  
se merendó cinco niños,  
y desde entónces acá  
áun no los ha digerido.
- CALIPSO. Sabes algo del amor?
- MENTOR. Ese ha desaparecido.
- CALIPSO. ¿Cómo?
- MENTOR. Sin duda nó sabes  
cómo está el muudo, Calipso.  
¿De qué servía el amor?  
de pasatiempo y ludibrio;  
hoy las personas decentes...  
¿Qué han hecho?
- CALIPSO. ¿Qué han hecho?
- MENTOR. Le han suprimido.
- CALIPSO. ¿Y la Aurora?
- MENTOR. Retirada;  
tiene un novio barbilindo;  
un tal Titon.
- CALIPSO. Le conozco,  
ha sido cochero mío.
- MENTOR. Pues bien, á ese quiere Aurora,  
y engolfada en su cariño,  
tan sólo por las mañanas  
sale á dar un paseito,  
y en seguida á hacer el oso  
en casa.
- CALIPSO. Dime, y Calixto?
- MENTOR. Diosa, ya he dicho bastante,  
déjame en paz.
- CALIPSO. (Es muy fino.)
- MENTOR. Si quieres saber noticias  
compra el Diario de Avisos.
- CALIPSO. Sabio Mentor, yo te ruego  
que me abras el pecho.
- MENTOR. (Digo!)  
Se me ha perdido la llave.
- CALIPSO. De tu apoyo necesito.

MENTOR. Eso ya es hablar en plata,  
si te hago falta, es distinto. (Se levanta.)

CALIPSO. Oye mi ardiente deseo,  
oye mi acento trístisimo.

MENTOR. Dí,

CALIPSO. Yo tengo un corazon...

MENTOR. Yo tengo otro.

CALIPSO. Pero el mio  
sufre y espera anhelante  
satisfacer su capricho.  
Telémaco me ha flechado;  
desde el punto en que le he visto  
he olvidado á su padre,  
si es que en mí cabe el olvido,  
y lo que al padre debía  
voy á pagárselo al hijo.  
Tú que á Telémaco guías,  
tú que riges sus destinos,  
haz que á mi pasion naciente  
rinda desde hoy su albedrío.

MENTOR. ¡Ahora salimos con eso!  
diosa, tú, por lo que miro,  
eres capaz de albergar  
en tu pecho á veinticinco!  
No ha de ser, ese muchacho...

CALIPSO. ¡Habla!

MENTOR. Está comprometido.  
Yo velo por él, sus pasos  
por mar y por tierra sigo,  
vamos buscando á su padre,  
que anda por ahí escondido,  
y hasta que no le encontremos  
no puede casarse el chico.  
No te alteres ni principies  
á darme vocés y gritos,  
es todo inútil; comprendo  
que usarás mil artificios,  
porque eres hábil y artera  
y nunca has jugado limpio;  
pero mientras yo esté alerta  
no podrás sacar partido.

CALIPSO. Y eres tú el sabio Mentor,

- y eres tú el hombre curtido  
que el corazón ha estudiado?
- MENTOR. Sí tal, y por eso mismo  
no quiero que me seduzcas  
al muchacho, que es muy niño;  
y ya ves que tiempo tiene  
de meterse en laberintos.  
Aquí me tienes á mí,  
tres mujeres he tenido  
lo mismo que tres sargentos  
y con más saber que un libro;  
pero á las tres las mandé  
al infierno yo solito.  
Si Telémaco supiera  
por fortuna hacer lo mismo,  
yo le dejara casarse,  
mas no hay quien pueda contigo,  
que eres inmortal, y puedes  
ir despachando maridos.
- CALIPSO. Á todo tienes razones.
- MENTOR. Lo tengo todo previsto.
- CALIPSO. Dime, pues, si hay algun medio  
de calmar este martirio,  
que estoy pasando más penas  
de las que fuera preciso.  
Tú que eres sabio, discurre.
- MENTOR. Deja que piense.
- CALIPSO. (Oh destino!)
- MENTOR. Amas á ese jóven?
- CALIPSO. Sí!
- MENTOR. Harías un sacrificio...
- CALIPSO. Mil, si necesario fuera.
- MENTOR. Pues bien...
- CALIPSO. ¿Qué?
- MENTOR. Pégate un tiro.
- CALIPSO. ¿Te estás burlando de mí?
- MENTOR. Hace muy poco me has dicho  
que eras inmortal.
- CALIPSO. Cabal.
- MENTOR. Pues bueno; por eso mismo.  
Haces como que te matas,  
te lo agradece él rendido,

tu suerte se opone al hecho,  
tú quedas bien y has cumplido.

CALIPSO. Y Telémaco?

MENTOR. Verá  
que no pudiendo contigo,  
ni las balas, es un torpe  
quien quiera ser tu marido.

CALIPSO. Contigo lucharé á muerte.

MENTOR. No puedes luchar conmigo.

CALIPSO. Mío ha de ser.

MENTOR. Ya veremos  
quien se queda con el niño.

— — —  
**MUSICA. 1**

CALIPSO. (Este pícaro viejo  
me da que hacer,  
si me descuido un poco  
me va á vencer.)

— — —  
MENTOR. (No creas que empleando  
la seducción,  
se rinde á tus ardides  
mi precaucion.)

— — —  
CALIPSO. Cansado de tu viaje  
debes estar!

MENTOR. Estoy perfectamente  
sin novedad.

— — —  
CALIPSO. (El pícaro no quiere  
conversacion.)

MENTOR. (Conmigo no te vale  
tu *sans façon.*)

— — —  
CALIPSO. Telémaco es un jóven  
bello y gentil,

---

1 Este duo se ha suprimido casi siempre en los teatros de Madrid porque alargaba la escena, y porque no tiene nada de particular.

MENTOR. Está comprometido,  
no es para tí.

CALIPSO. Yo de su padre obtuve  
dulce amistad.

MENTOR. Pues éste es más difícil  
que su papá.

CALIPSO. Yo espero que algún día  
llegue á quererme  
con dulce afán,  
y sean duraderas  
mis relaciones  
con el rapaz.

Mis ojos ya le han dicho  
lo que en mi pecho  
pasando está,  
y espero ser dichosa.  
¡Sí, muy dichosa!  
¡tú lo verás!

MENTOR. No esperes que el muchacho  
llegue á quererte  
con dulce afán,  
el tiempo que empleares  
en tal empresa  
lo perderás,  
pues yo, que mando en jefe  
en los destinos  
del perillan,  
su corazón me apropio  
para mi uso  
particular.

CALIPSO. No le confundas.

MENTOR. Ya lo verás.

CALIPSO. Haz que me quiera.

MENTOR. Eso jamás!

CALIPSO. Á mis encantos  
y á mi beldad,  
ha de rendirse  
su voluntad.  
No me hagas gestos,

no me hables más,  
basta, y tengamos  
la fiesta en paz!  
MENTOR. No te compongas  
que ya no vas  
á divertirte  
con otro más:  
tu caprichito  
no lograrás,  
y lo que hicieres  
lo perderás.

HABLADO.

CALIPSO. Antes que su negro manto  
tienda la noche ¡oh Mentor!  
rendido á mi dulce encanto  
Telémaco, con su amor  
habrá enjugado mi llanto.  
Hasta luégo.

MENTOR. Oye!

(Calipso vuelve y mira con ansiedad á Mentor.  
Pausa.)

¡Expresiones!

CALIPSO. ¿Te burlas? ¡Pobre de tí! (váse.)

MENTOR. No te forjes ilusiones...  
te faltan muchas lecciones  
para superarme á mí.

ESCENA V.

MENTOR, EUCARIS, TELÉMACO.

TELEM. Bella Eucaris, vuestro soy  
si en algo serviros puedo.

EUCARIS. Telémaco... (Con mucha dulzura.)

MENTOR. Niño, quedo!

EUCARIS. (Ah! vuestro tutor, me voy.)

TELEM. Quedaos ahí un instante  
mientras hago que se vaya.  
(Eucaris se oculta.)

ESCENA VI.

TELÉMACO, MENTOR.

MENTOR. (Trayendo á Telémaco por una oreja.)  
Venga usted acá, so tunante,  
usted es un tuno de playa!

TELEM. ¡Ay!

MENTOR. ¿Qué piensa usted hacer?  
entregarse á los placeres  
y comenzarse á entender  
con ese par de mujeres?

TELEM. No, yo no soy ¡oh Mentor!  
un calavera.

MENTOR. Convengo.

TELEM. Si ellas me hacen el amor  
bastante trabajo tengo.

MENTOR. Óyeme bien: no te dejes  
seducir; y te lo digo  
porque segun te manejes  
así será tu castigo.  
Piensa que sólo viajamos  
por buscar á tu papá,  
y que si no lo encontramos...  
¿qué va á decir tu mamá?  
Piensa que en esta mansion  
quiere pescarte la dueña,  
ó no tengas corazon,  
ó tenlo de bronce ó peña!  
Que si logras que me aburra  
y tienes mi acento en poco,  
te voy á dar una zurra  
que te voy á volver loco.  
Los dioses, el pueblo griego,  
tu madre, todos esperan  
que halles á tu padre luégo,  
y ¡ay de ti! si no le vieran.  
Búscalo sin descansar,  
búscalo, yo te lo mando!  
tu obligacion es buscar...

(Telémaco comienza á dar una vuelta alrededor de  
la gruta.)

¿Qué haces?

- TELEM. ¡Lo estoy buscando!  
MENTOR. Piensa bien que te interesa  
dar á la diosa un desaire! (Transición.)  
Yo, en tanto ponen la mesa,  
me voy á tomar el aire. (Váse.)

### ESCENA VII.

TELÉMACO, luégo EUCARIS.

- TELEM. Gracias á Dios que me deja.  
Me tiene frito. Pasad. (Á Eucaris.)  
EUCARIS. (Toda estoy conmovida,  
ruborosa y maquinal.)  
TELEM. Qué es lo que ántes me dijisteis  
que me queríais contar?  
EUCARIS. ¡Ah! (Pausa.)  
TELEM. ¿Era eso?  
EUCARIS. ¡Ah! (Suspirando.)  
TELEM. Me entero.  
EUCARIS. ¡Ah! (Id. más dramáticamente.)  
TELEM. (Repetiremos.) ¡Ah! (Imitándola.)  
EUCARIS. Si suspirais como yo,  
ya debéis adivinar,  
consultando vuestro pecho,  
lo que en éste pasará.  
Mi pecho está delicado...  
¿cómo curarse podrá?  
TELEM. Yendo un año á Panticosa.  
EUCARIS. No; no comprendéis mi mal:  
otro remedio es preciso  
si he de llegarme á curar.  
TELEM. Pues entónces, haz gimnasia  
y te desarrollarás.  
EUCARIS. ¡Ay! me has hablado de tú!  
TELEM. Es como se suele hablar  
en mi país; la franqueza  
es una gran cosa.  
EUCARIS. ¡Va!  
¿Tú eres de Itaca?  
TELEM. De Itaca.

EUCARIS. ¿Buen país?...

TELEM. Piramidal.

EUCARIS. Tendrás allí muchas novias. (Con sentimiento.)

TELEM. Poca cosa; suelo amar  
con cierto descuido, así  
como quien se ha de marchar  
sin decir adios.

EUCARIS. ¡Oh dioses!

¿Así eres tú?

TELEM. Claro está.

Ninfa, nereida ú ondina  
que á mí me llegue á flechar,  
tenga por cosa segura  
que yo he de portarme mal.  
Yo soy un niño inocente  
como comprender podrás,  
tengo aspecto candoroso...  
¡en fin, á la vista está!

EUCARIS. Cierto, cierto.

TELEM. Pues con todo  
y con eso, sé yo más  
que el mismo Mentor, que ha sido  
maestro en la escuela normal.  
El amor es un ardid,  
la mujer no sabe amar,  
el corazón es un cándido  
que adonde lo llevan va.  
El que cede á los impulsos  
de un amor puro y leal,  
es la víctima inocente  
de toda la sociedad.  
No hay más que echarse á la espalda  
el alma y filosofar  
diciendo: la gran cuestión  
es divertirse y gozar.  
El que siente se fastidia,  
quien más pone pierde más;  
por consiguiente, vivamos,  
y mañana Dios dirá.

EUCARIS. Tienes unas teorías  
que me confunden, rapaz;  
páreceme que has estado

reñido con la moral.  
Quién te ha enseñado esas cosas  
tan horribles?

TELEM. Mi mamá.

EUCARIS. ¿Penélope?

TELEM. Sí, Penélope,  
que ha sido más fiel que un can,  
y entre tanto su marido...  
no se sabe dónde está.

EUCARIS. Pues yo estoy porque el amor  
debe nuestra alma llenar;  
yo siento tener tan sólo  
un corazón, y mortal,  
porque á ser como Calipso,  
que no se muere jamás,  
la vida entera pasára  
rindiendo culto á mi afán,  
Amor, delicia suprema,  
flor de aroma sin igual,  
primavera de la vida,  
tú mi consuelo serás!

TELEM. ¡Basta!!! (Con afectación cómica.)  
(Pausa: Eucaris y Telémaco se miran.)

EUCARIS. ¡Qué! ¿te he conmovido?

TELEM. ¡Un poco!

EUCARIS. ¿Será verdad?

TELEM. No prosigas, no prosigas  
que me voy á desmayar!

EUCARIS. ¿Amas á alguien? (Amenazadora.)

TELEM. (Después de pensar un poco.) No me acuerdo.

EUCARIS. Habrás llegado quizás  
á prendarte de Calipso?  
mira que suele pasar  
que cuantos la ven, sucumben;  
respóndeme por piedad!

TELEM. Calipso me gusta mucho...  
pero tú me gustas más.

EUCARIS. ¡Oh placer!

TELEM. No grites, ninfa.

Si Mentor nos oye hablar...

EUCARIS. ¡Oh!... (Recorre la escena para enterarse de que  
están solos; luego baja al proscenio y dice.)

¡Te adoro!!

TELEM. ¡Muchas gracias!

EUCARIS. Tú me quieres?

TELEM. ¡De verdad!

EUCARIS. Para siempre?

TELEM. Para siempre!

EUCARIS. ¿Has de olvidarme?

TELEM. ¡Jamás!!

EUCARIS. Ay de tí si me olvidaras!...

TELEM. Nunca te podré olvidar!!!

LOS DOS. { Dioses, yo juro } quererla  
{ hasta que no pueda más!!! } quererlo

### ESCENA VIII.

TELÉMACO, EUCARIS, CALIPSO, las NINFAS.

(Las Ninfas traen cada cual un objeto de los que se han de poner en la mesa: platos, botellas, copas, manteles, etc.)

CALIPSO. ¿Te has cambiado la túnica?

TELEM. Y el manto.

Mírame.

CALIPSO. Ya te veo.

Tienes así vestido doble encanto.

Di, qué más necesita tu deseo?

TELEM. Nada más.

CALIPSO. Pobrecito!

Con franqueza, no tienes apetito?

TELEM. Eso sí, que el naufragio débil me dejó á fe.

CALIPSO. (Á las Ninfas.) ¡Poned la mesa!

Eres de tu papá cabal retrato.

TELEM. Le conoces?

EUCARIS. (Al huesped pone asedio.)

TELEM. ¿Le has hablado?

CALIPSO. Una vez.

TELEM. ¿Y mucho rato?

CALIPSO. Siete meses y medio.

TELEM. Cáscaras con tus ratos, hija mia!

CALIPSO. Aquí pasó una larga temporada.

TELEM. Y adónde se marchó? te lo diría.

- CALIPSO. Ay, no! no dijo nada!  
Tu padre, aunque cortés, si le interesa  
no suele despedir á la francesa.
- TELEM. Yo buscándole voy por esos mares,  
por él fui desde Itaca hasta Sicilia  
y correré los últimos lugares.
- CALIPSO. Ojalá que le hallares!
- TELEM. Tiene desconsolada á la familia.
- CALIPSO. Conque te quieres ir?
- TELEM. Pues ya lo creo.
- CALIPSO. No te vayas! (Suplicante.)
- EUCARIS. (¡Qué escucho!)
- CALIPSO. ¡Quédate entre nosotras!
- TELEM. (Sí, te veo!)
- CALIPSO. Mira que aquí te cuidaremos mucho!
- TELEM. No puedo complacerte!  
Mentor se enfadaría.
- CALIPSO. Mentor! siempre Mentor! es cosa fuerte  
qué él te ha de dominar...
- TELEM. Pues no hay tu tia.
- CALIPSO. Quédate y dulce vida pasaremos;  
tengo yo que decirte muchas cosas.
- EUCARIS. ¿Qué dice?
- TELEM. Ya veremos.
- EUCARIS. ¡El almuerzo! (Interrumpiéndoles bruscamente.)
- TELEM. ¿Tú quieres que almorcemos?
- CALIPSO. Ninfas, ponedle un almohadon de rosas.
- TELEM. ¿Y Mentor?
- CALIPSO. Que le llamen! ¡Leucotoe!
- EUCARIS. (Telémaco, el gusano de los celos  
el corazon me roe!)
- TELEM. (Nada temas.)
- EUCARIS. (Tu edad me da recelos.)
- CALIPSO. Llegá, Mentor.

## ESCENA IX.

DICHOS, MENTOR.

- EUCARIS. (La diosa se ha cansado  
del amor del papá, y al niño adora.)  
Todo está preparado (Á Mentor.)  
y te espera el almuerzo.

- MENTOR. Ya era hora.  
CALIPSO. Sentaos; y vosotras, entre tanto (Á las Ninfas.)  
que mis huéspedes sacian su apetito,  
cantad en su redor: ¿te gusta el canto?  
TELEM. No suele disgustarme, si es bonito.  
CALIPSO. Pues bien, empezad luégo.  
MENTOR. Para más claridad, cantad en griego.

---

MUSICA-

CORO.

Suripanta—la—suripanta  
maca—trunqui—de—somatén  
sun fáribun—sun fáriben  
maca—trúpiten—sangasimém.  
Eri—sunqui!  
¡maca—trunqui!  
suripanten...  
suripen!  
Suripanta la suripanta  
melitónimem—son—pén!

---

HABLADO.

- CALIPSO. ¿Qué te parece mi mesa?  
TELEM. Admirable.  
MENTOR. (Con sequedad.) Es regular.  
TELEM. Mentor siempre ha de sacar  
faltas...  
CALIPSO. Es cocina inglesa.  
¿Quieres biftek ó jamon? (Á Telémaco.)  
TELEM. Las dos cosas, diosa mia.  
CALIPSO. (¡Ay!) ¿Bebes?  
TELEM. Es malvasía?  
CALIPSO. Es dectar.  
MENTOR. (Incomodado dando un puñetazo en la mesa.)  
Es peleon!  
No deajo hacer ni á las diosas  
á la verdad un ultraje

- ni confundir el lenguaje  
cambiando el nombre á las cosas.
- CALIPSO. Mentor no perdona modo  
de hacerme cualquier agravio.
- TELEM. Es la cualidad del sabio,  
querer criticarlo todo.
- MENTOR. ¡Agua! (Leucoteo le sirve.)
- EUCARIS. (Me mata la fiebre  
de los celos.)
- MENTOR. (Á Calipso ap.) (No le mires  
de ese modo, ni suspires.)
- CALIPSO. ¿Quieres un pastel de liebre? (Á Mentor.)
- MENTOR. No me gustan tus pasteles.
- CALIPSO. (Ni á mí tu atroz despotismo.)
- TELEM. (Las dos me miran lo mismo.)
- EUCARIS. ¿Levanto ya los manteles?
- CALIPSO. No.
- MENTOR. (Á Calipso ap.) (Si me apuras, le agarro  
y me lo llevo de aquí.)
- CALIPSO. (No podrías.)
- MENTOR. (¿Á que sí?)
- CALIPSO. (¡Cá!)
- TELEM. Mentor, dame un cigarro.  
(Mentor le da la petaca y fuman los dos.)
- CALIPSO. (Vencerme, Mentor, no puedes  
usando traicion ó dolo.)
- MENTOR. (Verás.)
- CALIPSO. (Á Telémaco.) ¿Tomas café solo?
- TELEM. ¿Eh? solo, no; con ustedes.
- CALIPSO. Creo que habeis satisfecho  
el hambre.
- TELEM. Perfectamente!
- CALIPSO. Yo lo celebro.
- EUCARIS. Igualmente.
- CALIPSO. Buen provecho.
- TODAS. ¡Buen provecho!
- CALIPSO. Ahora, si tú no murmuras (Á Mentor.)  
quiero que ante los presentes  
á grandes rasgos nos cuentes (Á Telémaco.)  
tus extrañas aventuras.
- TELEM. Si de Mentor la bondad  
lo permite...

MENTOR. Permitido.

CALIPSO. Comienza pues.

TELEM. Mucho oído,  
haced corro, y escuchad.

(Se colocan todas las Ninfas unas sentadas, otras de rodillas, otras de pie alrededor de Telémaco. Mentor estará sentado á un lado, aparte del grupo.)

Era yo niño; mi madre  
y mi padre estaban bien,  
más se armó en Troya un belen  
y partió á Troya mi padre.  
Un héroe en cualquier tramoya  
debe de ser el primero;  
mi papá es un caballero  
y asistió al sitio de Troya.

Un día Troya se arrasa,  
los sitiadores cruentos  
se marchan, y muy contentos  
cada cual vuelve á su casa.

Mas mi padre no volvió  
y mi madre á grito herido  
lloraba por su marido  
y buscarle me mandó.

Mentor se apresta á guiarme,  
me arriesgo á pasar el charco,  
meto los piés en el barco,  
y en fin, comienzo á alejarme.

Tambien nos acompañaba  
en nuestro viaje un pastor,  
llevado del grande amor  
que á mi padre profesaba.  
Pronto la mar nos mostró  
su fiero semblante adusto;  
hubo tormenta.

TODAS. ¡Ay! ¡qué susto!

TELEM. Nuestro navío encalló.

Calculad las agonías  
que pasaría mi alma  
unida á tan larga calma  
un hambre de siete días!  
Por fin, del trance salimos  
y en Sicilia penetramos;

- solitos los dos llegamos! (Lloran  
CALIPSO. ¿Y el pastor?  
TELEM. (Transición.) Nos lo comimos.  
Entramos echando pestes  
en la ciudad; nos ataron,  
y á presencia nos llevaron  
del anciano rey Acestes.  
Nos empezó á preguntar  
que de qué lugar veníamos,  
nos preguntó qué queríamos:  
Mentor dijo: descansar.  
Y en efecto, él muy galante,  
viendo que estábamos malos,  
nos mandó dar treinta palos  
y nos dejó como un guante.  
Luégo nos pidió consejos  
diciendo: ¡os voy á partir!  
¿de qué deseais morir?  
y dijo Mentor: de viejos.  
La respuesta le agradó  
y nos perdonó la vida.  
Mentor dispuso en seguida  
escaparse, y lo logró.  
Se vistió de monaguillo  
y logró escurrir el bulto.  
CALIPSO. ¿Y tú?  
TELEM. Me llevaba oculto.  
CALIPSO. Pero... dónde?  
MENTOR. En el bolsillo.  
CALIPSO. Me sorprende ciencia tanta.  
MENTOR. Mil gracias por el honor.  
TELEM. No hay quien pueda con Mentor,  
es una cosa que espanta.  
MENTOR. ¡Quien conmigo ha de luchar (Á Calipso.)  
ha de tentarse la ropa!  
TELEM. Salimos con viento en popa  
de aquel terrible lugar.  
Yo entregado á mis delirios  
de niño, iba sonriente,  
cuando vimos de repente  
un bajel: eran los tirios!  
Los poderes sobrehumanos

que mi destino guiaban  
sin cesar me colocaban  
entre tios y troyanos.  
Nos pescan sus señorías,  
á seguirlos nos inducen,  
y al Egipto nos conducen  
en un tren de mercancías.  
Lo que sufrimos no sé  
este caballero y yo:  
él á juez se dedicó  
y yo á mozo de café.  
Gracias á cierta viajera  
que se enamoró de mí,  
pudimos salir de allí  
un dia de primavera.  
Yo le pregunté á Mentor:  
ella acaba de salvarme,  
debo dejarla y marcharme?  
y él me dijo: sí señor!  
Y si en la nueva partida  
en otro país caemos  
donde se esté mal, qué haremos?  
—Irnos á otro en seguida!

TODAS.

TELEM.

¡Qué talento!

Es asombroso.

Despues fuimos á Teutonia,  
despues á Lacedemonia,  
poco despues al Toboso.  
Fuimos de aquí para allá,  
de Madrid á Valdemoro,  
desde Atenas hasta Toro,  
y no hallamos á papá.  
Y por fin quiso la suerte  
de aquella tormenta fiera  
la ventura me trajera  
de poder llegar á verte.

(Se levantan todos.)

CALIPSO. ¡Oh, dicha! en tu relacion  
no hay amantes aventuras.

TELEM. Diosa, pues qué te figuras  
que soy algun coqueton?

CALIPSO. No has amado?

TELEM. ¡Psth!  
EUCARIS. ¡Ejem!  
CALIPSO. ¿Quién ha tosido?  
TELEM. Mentor.  
MENTOR. ¿Yo?  
CALIPSO. ¿Qué piensas del amor? (Á Telémaco.)  
TELEM. Que me parece muy bien.  
CALIPSO. Dadle mi lira, y que cante  
su gusto.  
TODAS. Sí, sí.  
TELEM. Mentor...  
CALIPSO. Dinos tu gusto en amor.  
EUCARIS. Yo te lo ruego!  
TELEM. Al instante.

---

**MUSICA.**

TELEM. Me gustan todas,  
me gustan todas,  
me gustan todas  
en general,  
pero esa rubia,  
pero esa rubia,  
pero esa rubia  
me gusta más.

MENTOR. Chiquillo, no digas eso,  
porque te voy á pegar!

TELEM. Á mí no me pega nadie,  
porque digo la verdad!

CORO. La rubia le gusta al niño,  
la rubia le gusta más,  
que sea por muchos años  
y vivan en santa paz.

---

**HABLADO.**

CALIPSO. Salid todas, salid pronto!  
NINFAS. Señora...

- CALIPSO. ¡Dejadme en paz!  
(Á Telémaco.) Conque te gusta la rubia?
- TELEM. ¿Por qué no me ha de gustar?
- CALIPSO. ¡Bien! ¡muy bien! ¡Fuera! (Á las Ninfas.)  
(Las Ninfas se marchan.)  
(Á Eucaris.) Tú, aguarda!  
(Á Telémaco.) También te puedes marchar!  
(Á Mentor.) Y tú lo mismo! Dejadme.  
Ya os llamaré.
- TELEM. (¡Cómo está!)
- MENTOR. Antes de cinco minutos (Á Telémaco.)  
nos vamos de aquí.
- TELEM. Yo? cá!
- EUCARIS. No te vayas!  
(Tirándole de un lado de la túnica.)
- CALIPSO. (Id. del otro.) ¡He de hablarte!
- EUCARIS. (Id.) ¡También te tengo que hablar!
- MENTOR. Yo no aguanto estos escándalos.
- EUCARIS. (Id.) Piensa en mí, joven audaz.
- CALIPSO. (Id.) Necesito explicaciones!
- EUCARIS. (Id.) Jura que mio serás.
- CALIPSO. (Id.) Me has dado un desaire gordo.
- EUCARIS. (Id.) Nunca te podré olvidar.
- CALIPSO. (Id.) Despues hablaremos mucho.
- EUCARIS. (Id.) Yo te quisiera contar...
- TELEM. ¡Eh, señoras! ¡Poco á poco! (Desasiéndose.)  
Caramba!
- MENTOR. (Cogiéndole.) ¡Venga usted acá!
- TELEM. ¿Otro?
- MENTOR. ¿Usted es hijo de Ulises?  
Usted es...
- TELEM. Yo no soy costal!
- CALIPSO. Retiraos un momento,  
tengo con esta que hablar.
- MENTOR. Vamos, niño!
- TELEM. ¡Ay! entre todos  
me van á descuartizar!
- CALIPSO. Ya llamaré.
- MENTOR. El equipaje  
hay que hacer al punto!
- TELEM. ¡Cá!
- MENTOR. Esta gruta es una olla

de grillos; qué atrocidad!

## ESCENA X.

CALIPSO, EUCARIS.

CALIPSO. Llega, ninfa.

EUCARIS. Gran señora...

CALIPSO. Dime toda la verdad;  
conocías tú á Telémaco  
ántes de ahora?

EUCARIS. Sí.

CALIPSO. ¡Ah!

Dónde le viste?

EUCARIS. En mis sueños.

CALIPSO. ¿Cómo?

EUCARIS. En el mundo ideal.

Yo habia soñado un jóven  
esbelto, de poca edad,  
con patillas puntiagudas  
y aspecto sentimental.  
Un jóven en cuyo aliento  
mi alma pudiera aspirar  
todo un mundo de pasiones,  
de inmensa felicidad.  
Cuando vino ese extranjero  
sentí el corazón saltar,  
y me dijo el alma á voces:  
¿lo soñaste? *Ecolo qua.*

CALIPSO. Sabes tú qué son celos?

EUCARIS. Sí, diosa.

CALIPSO. Y comprenderás  
todo el horrible martirio  
que al alma los celos dan!

EUCARIS. Es claro.

CALIPSO. Pues bien; yo tuve  
celos de tí.

EUCARIS. Basta ya.

Tú me disputas mi amor.

CALIPSO. ¿Disputártelo? No tal.  
No olvido que eres la ninfa  
que más me quiere.

EUCARIS. Es verdad.

CALIPSO. De Ulises guardo el recuerdo;  
de Telémaco quizá  
pude haberme enamorado,  
pero al oírte contar  
tu pasión y tus ensueños  
de todo me olvido ya.  
Te lo cedo.

EUCARIS. Qué he oído!

Señora, tanta bondad... (Arrodillándose.)

CALIPSO. Un sacrificio por tí  
leve prueba es de amistad.  
Alza.—Te he llamado aparte  
para prevenirte.

EUCARIS. Ah!

CALIPSO. Tú sabes que ese Mentor  
se quiere de aquí marchar?

EUCARIS. Quiere llevarse á Telémaco?

CALIPSO. Eso es lo que hay que evitar.

EUCARIS. ¿Cómo?

CALIPSO. ¿Ves aquella puerta?  
Ya sabes lo que hay detrás.  
En el subterráneo donde  
siempre escondidos están  
mis tesoros.

EUCARIS. Yo ignoraba...

CALIPSO. Cerrada esa puerta...

EUCARIS. Ya.

CALIPSO. No hay más salida posible.

EUCARIS. Comprendo.

CALIPSO. Allí hay que encerrar  
á Mentor.

EUCARIS. ¡Oh! sí, encerrádmele;  
pero y si...

CALIPSO. ¿Qué?

EUCARIS. ¿Y si se va?

CALIPSO. ¿Quieres ver cuán imposible  
es que se marche?

EUCARIS. Sí tal.

CALIPSO. Enciende una vela y guía.

(Eucaris enciende un fósforo y con él la vela.)

Por tí misma lo verás.

EUCARIS. ¡Oh! cuán dichosa me haceis!

CALIPSO. Aprende á sacrificar  
amor y dicha en las aras  
de una sagrada amistad.  
Entra... te sigo.

EUCARIS. (Entrando.) Es profundo...

CALIPSO. ¡Oh! ya verás, ya verás...

(Cierra la puerta, dejando encerrada á Eucaris, y dice:)

¡Ya verás cómo no sales  
de esas tinieblas jamás!  
Ni la voz tuya al oído  
de las ninfas llegará.  
Quité el estorbo, la encierro  
y arrojo la llave al mar. (Váse.)

## ESCENA XI.

TELEMACO, MENTOR.

TELEM. No está aquí.

MENTOR. ¡Chit! Va corriendo  
por la playa.

TELEM. Voy á ver...

MENTOR. ¡Estáte quieto!

TELEM. ¿Qué hacemos,  
Mentor?

MENTOR. ¿Y qué hemos de hacer  
sino marcharnos?

TELEM. ¿Ahora?

MENTOR. Ahora mismo.

TELEM. ¿Sí, eh?

¿Crees que nos dejará  
salir? Y crees tal vez  
que yo me quiera marchar  
perdiendo mi dulce bien?

MENTOR. ¡Telémaco!

TELEM. ¡Ay! esa rubia  
me ha hechizado.

MENTOR. Puede ser.

TELEM. Sí señor, sí, yo estoy malo  
y no puedo irme!

MENTOR. Pardiez

que á no mirar que te quiero  
y que te he visto nacer,  
ahora mismo te mataba.

TELEM. ¡Cáspita!

MENTOR. Y eres tú aquel  
que juró al salir de Itaca  
digno de su padre ser?  
Y llegarás al extremo  
de doblegar tu altivez,  
dejándote seducir  
por una flaca mujer?

TELEM. No, lo que es flaca no está!

MENTOR. Vuelve en tí; ya tiempo es,  
huyamos pronto; estas ninfas  
nunca obran de buena fe;  
teme al porvenir, Telémaco,  
no te obceques, sigue fiel  
mis consejos, que son hijos  
de la más sábia vejez.

TELEM. Pero la quiero!

MENTOR. No importa.

TELEM. Dejarla...

MENTOR. Preciso es.

Recorreremos los mares,  
lucharemos otra vez  
con tirios y con troyanos,  
alcanzando fama y prez.  
Enristra robusta lanza,  
y al salir desde un bajel  
á cualquier playa extranjera  
donde en fiera guerra estén,  
muestre tu brazo invencible  
tu pujanza y tu poder,  
y el claro nombre de Ulises  
creciente en brillo sosten.  
El hombre que se afemina  
nunca grande puede ser;  
quien se embriaga en los placeres  
indigno de gloria es.  
¡Sus! despierta y vea el mundo  
lo que tú puedes hacer;  
sépase quién es Calleja;

- y adelante, voto á cien!  
TELEM. ¡Vuestras palabras, Mentor,  
me han causado un no sé qué  
cuyos efectos comienzo  
á sentir, voto á Luzbel!  
¡Mi sangre bulle y se agita!  
¡Digno de Ulises seré!  
yo conquistaré en dos meses  
ocho naciones ó diez!  
¡valor y audacia me sobran  
para luchar y vencer!  
¡Hiiiiimm! (Corriendo por la escena.)  
MENTOR. Así me gusta verte!  
TELEM. ¡Hiiiiimm!  
MENTOR. ¡Magnífico, pardiez!

## ESCENA XII.

DICHOS, LEUCOTOE, NISEA.

- LEUC. Huid, huid, extranjeros.  
NISEA. Ocultaos si podeis.  
MENTOR. ¿Pues qué pasa?  
NISEA. Que Calipso  
aquí os quiere detener  
para siempre, y como teme  
que partir pronto quereis,  
aquí á todas nos reúne  
para vigilar y ver  
si intentais la fuga.  
TELEM. ¿Y cómo  
escapamos?  
MENTOR. No lo sé.  
Quién es el hombre que puede  
luchar con tanta mujer?  
Aun con una hay quien sucumbe,  
conque tú figúrate...  
TELEM. Mentor, no en vano eres sabio,  
siempre salir te miré  
airoso de toda empresa,  
¡inventá!  
(Mentor reflexiona.)

- NISEA. ¡Oh, sí!  
LEUC. Y ha de ser pronto, porque ya Calipso viene hacia aquí.
- MENTOR. ¡Ah!  
LEUC. ¿Qué?  
TELEM. ¿Qué?  
NISEA. ¿Qué?
- MENTOR. Ya he dado con el gran medio! ¿Vosotras me ayndareis?  
LEUC. ¡Sí!  
(Van entrando las Ninfas.)  
MENTOR. Calipso vigilando va á estar aquí mismo, eh?
- NISEA. ¡Sí!  
MENTOR. Pues bien, el triunfo estribæ en dormirla.
- TELEM. Verdad es.  
MENTOR. Yo poseo un gran narcótico.  
LEUC. Venga.  
NISEA. Venga.  
MENTOR. (Buscando en la maleta.) Voy á ver...  
TELEM. Dime, Mentor, y tú crees que se dormirá con él?  
MENTOR. No tengo duda.  
(Saca del saco de noche varios números de la «Correspondencia» y los va dando á las Ninfas.)  
Tomad,  
la rodeais y leeis.  
TELEM. ¡Dormirá de fijo!... es claro!  
NISEA. ¡Ella!  
MENTOR. ¡Chito! (Retirándose con Telémaco.)  
TELEM. Hasta despues. (Vánse.)

### ESCENA XIII.

DICHOS, CALIPSO, luégo MENTOR y TELÉMACO-

- CALIPSO. ¿Están ahí?  
NISEA. Sí, y han dicho que un poco les aguardeis, al punto salen.

LEUC. En tanto,  
oid.

CALIPSO. ¿Qué vais á leer?

NISEA. Secretos de trascendencia  
que os pudieran conmovér.  
(Calipso se sienta.)

---

MUSICA.

- NINFA. «Ha llegado á Barcelona  
la señora de Amanuel.»
- OTRA. «En la calle del Olivo  
se ha matado una mujer.»
- OTRA. «Una prima de un cantante  
se ha casado con un juez.»
- OTRA. «El verdugo ha estado enfermo  
y se ha muerto su mujer.»
- OTRA. «Se nos dice que hay rateros.»
- OTRA. «Se va á abrir un gran café.»
- OTRA. «Ha llovido en Antequera.»
- OTRA. «Ha tronado en Aranjuez.»
- OTRA. «El Teatro de los Bufos  
se abrirá al anochecer.»
- OTRA. «Un poeta melencólico  
se ha matado antes de ayer.»
- OTRA. «Una jóven conocida  
busca ropa que coser.»
- CALIPSO. Qué me sucede  
Yo no lo sé...  
pero mis ojos...  
apenas ven... (Se duerme.)
- LEUC. La rinde el sueño,  
y á mí tambien. (Id.)
- MENTOR. (Saliendo de puntillas.)  
¡Corre, muchacho!
- TELEM. ¡Vamos á ver!...
- MENTOR. ¡Huyamos pronto!
- TELEM. ¡Pasarlo bien!
- UNA NINFA. Mis ojos ¡ay! se cierran. (Cae dormida.)
- OTRA. Los míos ¡ay! tambien. (Id.)
- OTRA. Yo resistir no puedo!... (Id.)

TODAS. Qué pesadez! (Id.)  
¡Ay! qué fatiga. (Id.)  
Qué languidez! (Id.)

TELEM. y MENTOR. (En la puerta ya.)  
¡Expresiones en casa  
y hasta más ver!!

(Quedan todas las Ninfas dormidas, formando grupos. Calipso en medio. Cuadro.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

---

---

## ACTO SEGUNDO.

---

Una playa. Á la derecha del espectador una casa: arquitectura griega. Á la izquierda y al fondo grande extension de mar. Horizonte sereno. Al levantarse el telon Calipso y las Ninfas arriban á la playa en un barquichuelo. Calipso viene de pie sobre el barco y las Ninfas remando. Saltan á tierra. Todas traen sombreros de viaje, saco de noche, y sombrilla, que abren en cuanto entran en escena.

### ESCENA PRIMERA.

CALIPSO, LAS NINFAS.

**MUSICA.**

UNAS NINFAS. ¡Yo no puedo más!  
OTRAS. ¡Yo no puedo más!  
TODAS. Si esto dura mucho  
vamos á enfermar.  
CALIPSO. Al fin pisamos tierra.  
CORO. Tiempo era ya.  
CALIPSO. Yo vengo muy cansada.  
CORO. Yo vengo más.  
CALIPSO. Cruzando voy los mares  
en busca de un galan.  
CORO. Es una tontería  
que nadie aprobará.  
CALIPSO. Pensemos por ahora

CORO. en descansar.  
Pensemos solamente  
en descansar.

CALIPSO. Aquel meneo  
y aquel vaiven  
me dan fatigas,  
yo no estoy bien.  
Me da un mareo  
y un no sé qué,  
que ya no puedo  
tenerme en pie.

CORO. Aquel meneo  
y aquel vaiven  
me dan fatigas,  
yo no estoy bien.  
Me da un mareo  
y un no sé qué,  
que yo no puedo  
tenerme en pie.

(Procúrese cantar este coro meciéndose dulcemente las Ninfas imitando el movimiento de un barco.)

HABLADO.

CALIPSO. Henos por fin en la risueña playa  
donde la diosa del placer habita;  
de cansancio mi espíritu desmaya.

NISEA. ¡Pues señor, esta playa es muy bonita!

CALIPSO. ¡Ay triste! quién dijera  
que un día abandonando mis hogares  
errante pasajera  
ráuda cruzára los revuettos mares!

LEUC. Cálmate, si Telémaco tus lazos  
logró romper y huir en tiempo breve,  
acaso pronto en tus amantes brazos  
perdon implore de su accion aleve.  
Buscarle te has propuesto...

CALIPSO. Si el de Ulises  
hijo mayor, huyó á tierras ignotas

recorriendo en su busca mil países,  
la vida pasaré... rompiendo botas.  
Si en las entrañas de la tierra un día  
supiera yo que huyendo de mis mañas  
el pícaro á mis ojos se escondía...  
le arrancára á la tierra las entrañas  
por ver si le cogía.  
Si tras el alto cielo  
se ocultára á mi amor el inhumano,  
llegar sabría en mi amoroso anhelo...  
hasta tocar el cielo con la mano.

Y si disuelto, acaso  
del aire en la region, darme un desaire  
intentára, saliendo así del paso...

NISEA. ¿Qué harías en tal caso?

CALIPSO. ¿Pues qué habia de hacer? ¡Tomar el aire!

Le hallaré; le hallaré, y á mis caricias  
rindiendo su albedrío  
hallará en mi pasion gratas delicias  
y pronto será mio.

Pero en hablar el tiempo malgastamos  
y cansadas os veo;  
el edificio á cuyo frente estamos  
es de Venus la quinta de recreo.  
Aquí pienso pasar algunas horas  
y consultar á mi sincera amiga;  
entremos, pues, señoras,  
y roposo hallará tanta fatiga.

## ESCENA II.

DICHAS, VENUS, que sale de la casa abanicándose.

VENUS. ¡Calipso del alma mia!

CALIPSO. ¡Venus! qué grata emocion!

VENUS. ¿Tú por aquí? ¡Qué sorpresa!  
si me ha dao er corazon  
un vuelco cuando te he visto.

CALIPSO. ¿De veras?

VENUS. ¡Pues no que no!

Hasía que no te via...

CALIPSO. Dos años.

- VENUS. Méenos de dos.  
Desde que estuvimos juntas  
en la boda de Pluton.  
Recibiste aquella carta  
que te escribí?
- CALIPSO. Sí.
- VENUS. ¿Y llegó?
- CALIPSO. Aquella en que me invitabas  
á pasar la tarde? ¡Oh!  
ya hace de eso mucho tiempo!  
no acepté la invitacion  
porque me pasaron cosas  
muy graves: un lance atroz...
- VENUS. Tambien yo he sufrido mucho.
- CALIPSO. ¿Y Vulcano?
- VENUS. En Mataró.  
Ha tomado la contrata  
de una gran fabricacion  
de camas de hierro.
- CALIPSO. Ya;  
estás viuda?
- VENUS. Viuda... no.
- CALIPSO. Comprendo; dime, y por qué  
en esta grata mansion  
vives ahora? Recuerdo  
que siempre te he visto yo...
- VENUS. Ah, sí, en la isla de Chipre:  
te diré, como el calor  
ha sido este año tan fuerte...
- CALIPSO. Solo fué por eso? (Con intencion.)
- VENUS. No.  
Fué tambien porque esta quinta  
la he debido á la atencion  
de un amigo.
- CALIPSO. Ya comprendo.
- VENUS. Marte me la regaló.
- CALIPSO. Segun eso, Marte ahora  
está en buena posicion!
- VENUS. Le tocó la lotería.
- CALIPSO. ¿Es cierto?
- VENUS. El premio mayor.  
Si vieras cómo el dios Marte

- me ha querido!
- CALIPSO. Su pasión  
te declararía...
- VENUS. Andando  
por el Olimpo los dos  
cierta velada en que Júpiter  
con un té nos obsequió,  
nos encontramos de frente  
á la entrada de un salón.  
Él iba con un amigo  
y con un amiga yo,  
él dijo: ¡miste qué diosa!  
yo dije: ¡miste qué dios!  
y desde aquel mismo instante  
yo le quise y él me amó!
- CALIPSO. ¡Qué suerte has tenido, Venus!
- VENUS. ¿Y tú? cuéntame tu amor.  
Qué objeto tiene tu viaje?  
vas al Olimpo?
- CALIPSO. No.
- VENUS. ¿No?
- CALIPSO. Voy á los baños de Alhama.
- NISEA. Es falso.
- CALIPSO. ¿Cómo?
- NISEA. Mi voz  
llegue á los castos oídos  
de la madre del amor.
- VENUS. ¿Estas niñas son tus ninfas? (Á Calipso.)
- CALIPSO. Sí tal.
- VENUS. ¡Qué graciosas son!
- TODAS. ¡Graaaaacias!
- VENUS. (Á Nisea.) Habla.
- NISEA. Mi señora  
á decir no se atrevió  
el objeto de su viaje  
porque la embarga el rubor...  
Viajamos...
- VENUS. (Sin hacer caso á Nisea.)  
(Á Calipso.) No te sonrojes.
- NISEA. Viajamos...
- VENUS. Haz como yo... (id.)
- NISEA. Viajamos...

VENUS. Yo te aseguro... (Id.)

NISEA. Oiga usted, cara de sol, (Á Venus.)  
me dejará usted acabar?

VENUS. Acabe usted!

CALIPSO. Por favor!...

Mira, lo mejor será  
que nos quedemos las dos  
solitas y así podremos  
hablarnos más y mejor.

Mis ninfas están cansadas...

VENUS. Cruzad aquel corredor (Á las Ninfas.)  
y allí torciendo á la mano  
encontrareis un salon,  
en él hay cómodos lechos  
que Vulcano fabricó. (Váanse las Ninfas.)

### ESCENA III.

CALIPSO, VENUS.

VENUS. Ya estamos solas, ya puedes  
contarme todas tus cuñadas.

CALIPSO. Son tantas, que si las digo  
todas, hay para ocho dias.

VENUS. Qué, tan desgraciada eres?

CALIPSO. ¡Muchísimo!

VENUS. ¡Pobrecita!

Siempre la culpa tendrá  
un hombre.

CALIPSO. No, amiga mia.

VENUS. Ah, no es un hombre?

CALIPSO. Son dos.

VENUS. La cosa no trae malicia!

CALIPSO. Ulises y un hijo suyo  
me tienen ¡ay! confundida.

VENUS. Vamos á ver, á qué altura  
estás con esa familia?

CALIPSO. Ulises me abandonó.

VENUS. ¡Qué lástima de paliza!  
y el otro?

CALIPSO. El otro se fué  
cuando quedarse debía.

- VENUS. Ojalá no halles marido  
en jamás!
- CALIPSO. Tú que me estimas  
me dices eso?
- VENUS. Mereces  
quedarte soltera, hija,  
y no ser feliz con naide.
- CALIPSO. ¿Por qué?
- VENUS. Por esaboría.  
Si á mí me hubiera pasado  
una cosa parecida,  
no digo yo al tal Ulises,  
que debe de ser un quidam,  
á un escuadron de lanceros  
le doy la gran cachetina.
- CALIPSO. Hija, tu pasion con Marte  
te ha vuelto muy decidida.
- VENUS. Pues no que no!
- CALIPSO. ¿Me habrá oido?
- VENUS. Quién, Marte? No está en la quinta.  
Conque sepamos qué piensas  
hacer y qué determinas.
- CALIPSO. Tu hijo es la causa de todo.
- VENUS. ¿El amor? Me lo temía.
- CALIPSO. Llámale.
- VENUS. En seguida.—Niño!  
¡Niño!
- CALIPSO. Mi pecho se agita.
- VENUS. ¡Niñoooo!—Ya viene.
- CALIPSO. Veremos  
cómo su conducta explica.

#### ESCENA IV.

VENUS, CALIPSO, el AMOR.

- AMOR. ¡Jí! ¡jí! ¡jí! ¡jí!
- VENUS. ¿Qué te pasa?
- AMOR. Que me han quitado la venda  
y me hace daño la luz  
en los ojos!
- VENUS. Buena pieza,

y por qué te la has dejado  
quitar?

AMOR. Si fué una sorpresa!  
Un libertino me dijo  
que á cierto banquete fuera,  
y como él fué sin pudor,  
segun la moda moderna,  
me abrió los ojos y ví...

VENUS y CALIPSO. ¡Qué viste?

AMOR. Cosas muy buenas.

Me he divertido con ellos.

VENUS. ¡Si eres lo más calavera!...

AMOR. Los hombres son unos bobos,  
se creen que no hay quien pueda  
con ellos, y si yo quiero  
disponer de su existencia,  
á una voz mia me siguen  
como niños á la escuela.

VENUS. Ven y la venda te pongo.

AMOR. Sí, sí, que me ha dado pena  
de ver al mundo tan malo,  
tan egoista y tan...

VENUS. Ea,

no murmuremos del mundo,  
culto te rinde y no cesa  
de implorar tu auxilio en todo,  
picarillo!

AMOR. ¡No lo creas!

VENUS. No sabrás tender tus redes.

AMOR. Es que ántes mi única puerta  
era el corazon; y ahora  
suelo entrar por la cabeza.

VENUS. Te pongo la venda ó no?

AMOR. Sí, mamaita!

VENUS. Ven.

AMOR.

Deja  
que yo te diga... así no:  
que libre un ojo me dejas,  
y pareceré un caballo  
de aquellos que se presentan  
en la plaza de los toros.

VENUS. ¡Ay qué niño!



hice negocio.

CALIPSO.

¿De veras?

AMOR.

Mira, por ocho millones  
he casado á una doncella  
pura, gentil, fresca, hermosa,  
de diez y seis primaveras,  
con un viejo setenton  
sin pestañas y sin cejas,  
tuerto del ojo derecho  
y picado de viruelas.

Por dos millones y medio  
hice que una viuda esbelta,  
modelo de recto juicio  
y de rígidas ideas,  
enlutada, por supuesto,  
de los piés á la cabeza,  
hiciera traicion al hombre  
que murió pensando en ella,  
y se casára con otro  
delgado como una oblea.

Por unos treinta mil pesos  
hice que un jóven poeta,  
cantor del amor más puro,  
hiciera el oso á una vieja  
y le pidiera permiso  
para casarse con ella.

De estas y otras muchas cosas  
la sociedad está llena,  
y para uno que me llama  
hay ciento que me desprecian:  
y así la vida se pasa,  
y así el corazon se seca,  
y las gentes van viviendo,  
y el mundo va dando vueltas.

VENUS.

Este demonio de chico  
sabe más que yo.

CALIPSO.

Si en esas

revelaciones se envuelve  
para mí alguna indirecta,  
yo te daré mis tesoros,  
mis joyas y mis riquezas  
si me entregas á Telémaco.

- AMOR. ¡Eso ya es hablar en regla!  
Mamá, me das tu permiso  
para que en tu nombre pueda  
dar orden de que á Telémaco  
preso le traigan?
- CALIPSO. ¿Qué intentas?
- AMOR. Presentártelo muy pronto.
- CALIPSO. Sabes dónde está?
- AMOR. Muy cerca.
- CALIPSO. ¿Lo sabes? Me haces feliz!
- AMOR. ¿Y qué habrá que yo no sepa?
- VENUS. Corre, hijo mio, y que presos  
esos caballeros vengan.
- AMOR. ¡Adios, salero bonito! (Á Calipso.)
- CALIPSO. ¡Vuelve pronto!
- AMOR. Hasta la vuelta!

## ESCENA V.

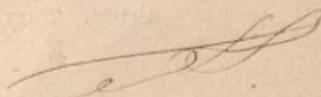
CALIPSO, VENUS.

- VENUS. Y ahora tú que estás cansada  
recobrar debes las fuerzas.  
Entra; mis Gracias allí  
te servirán cuanto quieras  
mandarles.
- CALIPSO. Gracias. (Entra en la casa.)
- VENUS. Yo aquí  
á la sombra placentera  
pensando en Marte, y cantando,  
acabaré mi tarea.  
(Saca una caleta y se pone á trabajar sentada en  
un lado.)

---

### MUSICA.

Ay, vuelve, dueño mio,  
vuelve y no tardes,  
que tengo muchas ganas  
de saludarte.  
Vuelve por mí,



que yo vivir no puedo  
sin verte á ti!

Si me quitan el verte,  
que es mi alimento,  
suban al campanario,  
toquen á muerto.  
Vuelve por mí,  
que yo vivir no puedo  
sin verte á ti.

## ESCENA VI.

VENUS, ULISES.

Ulises trae un paraguas encarnado debajo del brazo, una cartera de viaje y un saco de noche.

### HABLADO.

- ULISES. Por fin á cuatro pasos de mi casa  
llegué sin contratiempo, y bueno y sano;  
tiempo era ya de saludar mis lares,  
ya estoy rendido de correr en vano.  
¡Oh! no es un sueño, el pueblo que estoy  
bañado por el sol de gualda y rosa [viendo  
es Itaca, mi cuna cariñosa!
- VENUS. ¿Quién va? (Rapidísimo el diálogo hasta el final.)
- ULISES. Perdon os pido  
si de rondon colocarme aquí he podido.
- VENUS. ¿Venís desde muy lejos?
- ULISES. ¡Sí!
- VENUS. ¿Sois hombre,  
ó sois dios?
- ULISES. Soy un héroe.
- VENUS. ¿Vuestro nombre?
- ULISES. No lo puedo decir.
- VENUS. En ese caso  
no me puedo fiar de vuestro aspecto.
- ULISES. Pues qué, señora, acaso

- mi cara es de bandido?
- VENUS. Con efecto:  
y ántes de que os marcheis...
- ULISES. (Adelantándose bruscamente.) ¡Ay! si os dijera!
- VENUS. ¡Socorro!
- ULISES. ¡No griteis de esa manera!  
Yo voy buscando una mujer!
- VENUS. ¡Socorro!
- ULISES. Hace que busco á mi mujer un año.  
No os vayais, escuchad!
- VENUS. ¿Qué es lo que intentas?
- ULISES. Acercaos á mí, que no hago daño.
- VENUS. Voy á llamar...
- ULISES. ¿Quereis comprometerme?  
(Si grita me descubre y va á perderme.)
- VENUS. ¡Socorro! Ay, ese gesto,  
esos ojos... ¡qué horror! ¡Ay! y estoy sola!  
(Venus se va por la derecha.)
- ULISES. ¡Aguarda!—Pues señor, rueda la bola.  
(Se oculta precipitadamente por la izquierda.)

## ESCENA VII.

VENUS, las NINFAS, despues TELÉMACO, MENTOR, el AMOR  
y CALIPSO.

### MUSICA.

- CORO. ¿Qué sucede, qué sucede?  
qué te aqueja que así estás?  
el color se te ha mudado  
y no cesas de temblar.
- VENUS. Aquí un hombre se ha colado,  
yo no sé si es un malsin,  
pero á mí se me figura  
que no viene con buen fin.
- CORO. Y en dónde está?  
dí, ¿dónde está?
- VENUS. Sin duda se ha escondido.
- CORO. Pues vamos á buscar...

:

- Ustedes por allí,  
nosotras por acá.
- VENUS. ¿Quién será?  
CORO. ¿Quién será?  
UNAS. Por aquí no está.  
OTRAS. Por aquí no está.  
(Se oye bulla dentro.)
- VENUS. Qué rumor es ese?  
quién viene hacia aquí?
- AMOR. Querida mamá,  
mi encargo cumplí,  
ahí está Telémaco.
- CORO. ¡Telémaco aquí!  
AMOR. Con Mentor le traigo.  
CORO. ¡Pareció por fin!  
VENUS. Haz que se presenten.  
AMOR. Venid, venid!
- (Se presentan Telémaco y Mentor atados codo con codo y entre dos serenos.)
- CORO. ¡Presos! ¡qué horror!!  
CALIPSO. (Saliendo.) ¿Qué sucede aquí?  
AMOR. Ahí te traigo *eso*.  
CALIPSO. ¡Telémaco!  
TELEM. ¡Sí!

### CONCERTANTE.

- TELEM. En las redes de un engaño  
me pescaron ¡ay de mí!  
¡ay! yo á nadie le hago daño  
y me tratan ¡ay! así.  
Yo, inocente, no sabía  
de esta diosa la maldad;  
qué disgusto pasaría  
si me viera mi mamá!
- MENTOR. Este niño condenado  
va á matarme ¡pesiamí!  
los berrinches que me ha dado  
no se pueden ¡ay! sufrir.  
Yo las tretas conocía  
de esa diosa contumaz,

- eualquier cosa me temia  
y nos van á fastidiar.
- CALIPSO. Mis deseos he logrado,  
ya le tengo junto á mi;  
muchas penas me ha costado  
conducirlos ¡ay! aquí.  
Si su ardiente fantasía  
rinde párias á mi afan,  
mi contento, mi alegría  
nuevamente nacerán.
- VENUS. Sus deseos ha logrado,  
ya le tiene junto á sí,  
estas cosas con mi amado  
no me pasan ¡ay! á mí.  
Si su ardiente fantasía  
rinde párias á su afan,  
el contento, la alegría  
en mi casa reinarán.
- AMOR. El negocio se ha arreglado,  
lindamente los cogí,  
soy el mozo más templado  
que hace pescas ¡ay! aquí.  
Mi talento, mi osadía  
no se pueden mejorar,  
tengo mucha picardía,  
como dice mi mamá.
- CORO. Los cogieron, los pescaron,  
ya no pueden resistir,  
infelices! se quedaron  
prisioneros ¡ay! aquí.  
Quién pensara, quién diría  
que se hubieran de encontrar;  
no hay remedio, no hay tu tia,  
ya no hay medio de escapar! <sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Este concertante debe cantarse exageradamente, parodiando los de las óperas serias. Mentor y Telémaco deben accionar atados y llevándose uno á otro á cada nota fuerte. En cada nota larga del coro, debe éste adelantarse alzando mucho los brazos y gesticulando para que el conjunto sea cómico.

HABLADO.

- VENUS. Vuestra resistencia es vana:  
de aquí no habeis de salir.
- MENTOR. ¡Quieto! (En voz baja á Telémaco.)
- VENUS. ¡No hay que resistir!  
Llegad.
- MENTOR. No nos da la gana.
- VENUS. Miserable!  
(Abalanzándose á ellos. La detienen. Conmocion general.)
- TELEM. Perdonad...
- MENTOR. (¡Calla!)
- VENUS. Venir os mandamos.
- TELEM. (¡Cuidado, Mentor, no hagamos  
alguna barbaridad!)
- MENTOR. Diosa, no temas que intente  
inferirte algun agravio,  
deja que diga mi labio  
lo que discurre mi mente.  
Qué razones puede haber  
para tratarnos así?  
por qué nos traen aquí...  
si es que se puede saber?  
Qué! se trata sin razon  
como á un par delinquentes  
á dos personas decentes...  
y de buena posicion?  
Sentados en las riberas  
del mar, en la verde alfombra,  
estábamos á la sombra  
comiendo unas frioleras,  
cuando de pronto, señores...
- TELEM. ¡Que así se nos avasalle!
- MENTOR. Le he dicho á usted que se calle  
siempre que hablen sus mayores.  
—Obrar sin razon fundada  
de una manera capciosa,  
es conducta artificiosa  
por la ciencia rechazada.  
El ser triunfa del no ser,

y hay un mundo subjetivo  
que juzga al mundo objetivo  
por la cualidad del ser.

Es así que existe un mito  
cuya existencia es la muerte,  
luego al juzgar de esta suerte  
llegamos... al infinito.

Infinito en que el ser yace  
sin antelación ninguna;  
señores, el alma es una  
y el yo es el alma que nace.  
La materia que vivió  
muere, y da lugar á un ente,  
que antropológicamente  
llamamos el yo, y no-yo.

La persistente unidad  
de ideas y sensaciones  
produce las impresiones  
del no ser con la verdad,  
y en tal síntesis eterna  
se mueve el ente sensible  
en la atmósfera invisible  
de la percepción interna.  
Luego el hacernos venir  
atados codo con codo,  
es... atropellar por todo:  
no tengo más que decir.

VENUS. Y tanta palabra vana  
pa quejarte, criatura?

MENTOR. Esta ciencia es la futura  
filosofía alemana.

VENUS. Deja tus ciencias ahora  
y procura reportarte.  
Calipso, voy á dejarte  
con él.

TELEM. (Á Calipso.) ¡Ah! sois vos, señora?

CALIPSO. Yo, que en alas del amor  
vine á buscarte hasta aquí.

VENUS. Por qué la tratas así.  
di, grandísimo traidor?  
Pérfido, mal caballero,  
veremos, si no la esposas...

- MENTOR. (La más pulcra de estas diosas parece un cabo primero.)  
VENUS. No finjas en tu semblante que deploras tus deslices,  
TELEM. Cuidado con lo que dices. mira que hay gente delante.  
VENUS. Es cierto, yo me olvidé... ¡Retiraos! (Al coro.)  
NINFAS. Pobrecito!  
TELEM. ¡Ay!  
LEUC. (Á Telémaco.) Paciencia, señorito.  
NISEA. (Id.) Si ocurre algo, llame usted.  
TELEM. (Me van entrando sudores: qué querrán hacer conmigo?) Mentor!  
VENUS. (Á Mentor.) Sígame usted, amigo mio. Callandito! Abur, señores.  
MENTOR. Yo...  
VENUS. Silencio! tú, rapaz (Al Amor.) queda!  
MENTOR. (Á Venus siguiéndola.) Á tu gusto me ciño. (Á Calipso.) Como me engañes al niño te cito ante el juez de paz.

### ESCENA VIII.

CALIPSO, TELÉMACO, el AMOR, luego MENTOR.

El amor, durante esta escena, debe estar en el fondo disparando garbanzos con una escopeta de niño, á Calipso y á Telémaco.

- CALIPSO. No es verdad, ángel del amor,  
que en esta apartada orilla  
sentadito en esta silla  
podrás oirme mejor?  
no es verdad que mi dolor  
consolarás cariñoso?  
(Mentor asoma por la puerta y escucha.)  
Tu corazon bondadoso  
calme mi pena angustiosa.  
TELEM. Habla más bajito, diosa.

MENTOR. ¡Qué modo de hacer el oso!

CALIPSO. No es verdad que en aquel día  
en que de mi gruta huiste  
mis miradas comprendiste  
y mi ardiente fantasía?  
Si Eucaris te conmovía  
yo bien comprendí al mirarte  
que pensabas dedicarte  
solo á mi amor.

TELEM. Eso sí,  
y en prueba de ello, me fui  
con la música á otra parte.  
(Telémaco se va quedando dormido.)

CALIPSO. No desdeñes mi afliccion  
ni mis amantes promesas,  
júrame que me profesas  
pura y sincera pasion;  
dime que tu corazon  
no fué conmigo falaz,  
asome el alma á tu faz,  
con un sí mi afan mitigo.

TELEM. (Y es que si no se lo digo  
no me va á dejar en paz.)

CALIPSO. ¿Me quieres?

TELEM. Creo que sí.

CALIPSO. ¡Oh... Telémaco!

TELEM. Ten calma.

CALIPSO. Tuya es por siempre mi alma.

TELEM. Te lo agradezco.

CALIPSO. Ay de mi!

Todo un mundo tengo aquí  
de pasion pura y ardiente.

¿Me querrás eternamente?

TELEM. ¡Eternamente!

CALIPSO. ¡Qué escucho!

De veras me quieres mucho?

TELEM. ¡Hasta la pared de enfrente!

CALIPSO. Cuán feliz me estás haciendo!

- MENTOR. Me lo está volviendo loco!  
TELEM. ¿Me quieres dejar un poco?  
CALIPSO. Quieres descansar... comprendo.  
Avisame en concluyendo.  
TELEM. Por supuesto... claro está!  
CALIPSO. Adios, amor mio.  
TELEM. Aaah! (Bostezando.)  
CALIPSO. Rindió por fin su albedrío.  
Hasta muy pronto, amor mio.  
TELEM. Expresiones á mamá.  
(Calipso se retira volviéndose á mirarle.)

### ESCENA XI.

TELEMACO, MENTOR en la puerta, el AMOR.

- MENTOR. ¡Chist! Chist! (Baja y le despierta.)  
TELEM. Quién llama!  
MENTOR. Muchacho  
TELEM. ¡Hola!  
MENTOR. ¡Calla! Venus duerme,  
yo vigilaré su sueño,  
mira si escaparte puedes.  
AMOR. Estos no cuentan conmigo.  
TELEM. ¿Escapar dijiste?  
MENTOR. Vete,  
y espérame en cualquier parte.  
TELEM. ¿Dónde quieres que te espere?  
AMOR. (Oigamos.)  
MENTOR. En la estacion  
del ferro-carril.  
TELEM. ¿Y crees  
que podré escapar?  
MENTOR. Inténtalo,  
majadero!  
TELEM. Si pudiese...  
(Mentor se oculta.)  
Dioses, cómo me tratais!  
AMOR. Qué le pasa á nuestro huésped  
que así suspira y se queja  
y de tanto mal se duele?  
TELEM. ¡El amor! de buena gana

le pegaría un cachete.)  
Por tí me pasan á mí  
estas cosas!

AMOR. Lo de siempre;  
todos me cargan las culpas  
cuando ellos solos las tienen.  
Ea, abur: ¡que no te vayas!  
será inútil, y exponerte  
puedes á que mi mamá  
si te coge, te desuelle.

TELEM. (¡Cáscaras!) Adónde vas?

AMOR. A ver si Calipso tiene  
la bondad de darme aquellos  
cuartitos que por traerte  
me prometió.

TELEM. ¡Qué! Tú cobras?...  
(¡Oh qué idea!) Pues no esperes  
que Calipso te dé un cuarto.

AMOR. ¿Por qué?

TELEM. Porque no los tiene.

AMOR. Me ha engañado?

TELEM. Te ha engañado.

Pues tú no sabes que quiere  
ser mi esposa porque así  
podrá mejor mantenerse?

AMOR. Pero y sus tesoros?

TELEM. Uf!

los perdió todos.

AMOR. ¿No mientes?

TELEM. No; prestaba á real por duro,  
y en Madrid; y allí es corriente  
no pagar, por consecuencia  
hizo quiebra hace dos meses.

AMOR. ¡Ah! infame! y yo que esperaba  
comprar hoy unos juguetes! (Llora.)

TELEM. Yo te daré ese dinero  
si un favor quieres hacerme.

AMOR. En seguida.

TELEM. (Pobre chico!  
eso es lo bueno que tiene,  
cándido como ninguno.)  
Tú diz que todo lo puedes;

¿puedes ir en un instante  
á la isla donde suele  
residir siempre Calipso?

AMOR.

Sí puedo!

TELEM.

Y puedes traerme  
á una ninfa que encerrada  
en su subterráneo tiene?

AMOR.

¡Sí!

TELEM.

Pues corre!

AMOR.

Venga el trigo.

TELEM.

Voy al punto á complacerte.

¡Mentor!

(Sale Mentor á la puerta.)

¿Tienes ahí dos duros?

MENTOR.

No tengo más que un billete.

TELEM.

Dámelo. (Mentor se lo da y vuelve á ocultarse.)

(Dándosele al Amor.)

Toma, hermosísimo!

¡Vuela!

AMOR.

¡Corriendo! (Váse.)

TELEM.

Quién viene?

Un embozado? Me embozo.

Vamos á ver qué me quiere.

## ESCENA X.

ULISES, TELEMACO.

ULISES. (Ya que no se me recibe,  
trataré de huir el bulto.)

TELEM. (Trae el rostro medio oculto;  
le voy á echar el quién vive.)

ULISES. (¡Si una salida encontrara!)

TELEM. (¡Si yo la cara le viera!)

ULISES. (Por qué no dije quién era!)

TELEM. (¿Por qué se tapa la cara?)

Ó he de matar ó morir  
ó quien sois he de saber!

ULISES. Pues si por eso ha de ser,  
mucho tenéis que vivir.

TELEM. ¿Quién sois?

ULISES. Un hombre!

- TELEM. Lo veo.  
ULISES. Desciendo de ilustre raza.  
TELEM. Sin embargo, por la traza,  
pareceis bastante feo.  
ULISES. Pesares me traen aquí  
que no pueden revelarse.  
Sufro mucho!  
TELEM. ¡Fastidiarse!  
lo mismo me pasa á mí.  
ULISES. Vengo aquí por mi fortuna.  
TELEM. Yo vengo de tuengas tierras.  
ULISES. Yo he luchado en treinta guerras!  
TELEM. Yo he luchado en treinta y una!  
ULISES. ¡Grandes trabajos sufrí!  
TELEM. ¡Yo con la suerte luché!  
ULISES. ¡Yo en dos meses no fumé!  
TELEM. ¡Yo en otros dos no comí!  
ULISES. ¡Noble soy!  
TELEM. ¡Hijo de quién?  
ULISES. ¡De mi padre!  
TELEM. ¡Yo lo mismo!  
ULISES. ¡Yo profeso el heroísmo!  
TELEM. ¡Yo soy griego!  
ULISES. ¡Yo también! (Pausa larga.)  
(Llorando.) Buscando voy sin cesar  
á mi hijo y á su madre.  
TELEM. (Id.) Yo voy buscando á mi padre  
y no le puedo encontrar!  
ULISES. Un hijo tenía yo  
y no sé lo que le pasa!  
TELEM. Mi padre salió de casa;  
dijo ¡vuelvo! y no volvió!  
ULISES. Joven es el hijo mio! (Rapidez hasta el final.)  
TELEM. ¡Viejo mi padre y prudente!  
ULISES. Mi perdido descendiente  
tiene corazón y brio!  
TELEM. ¡Sois de Itaca!  
ULISES. ¡De allí soy!  
TELEM. ¡Allí vi la luz del día!  
ULISES. ¡Decid más, por vida mía!  
TELEM. ¡Hablad vos ó á ahogarme voy!  
Vuestra cara!

ULISES. (Se descubre.) Vedla ya!  
TELEM. (id.) ¡Ved la mia!  
ULISES. ¡Es mi retrato!  
TELEM. Me conoces?  
ULISES. Ya hace rato!  
Hijo del alma!  
TELEM. ¡Papá!!! (Se abrazan.  
Deja que avise á la gente.  
¡¡Acudan todos acá!!  
¡Vengan á ver á mi padre!  
(Tirando de una cuerda que hay en la puerta de la casa y que hace sonar un esquilon.)

### ESCENA XI.

DICHOS, MENTOR, CALIPSO, VENUS, las NINFAS, GRACIAS, AMORES, CORO.

VENUS. ¡Qué es esto!  
TELEM. Venid, llegad.  
Mentor, ya pareció aquello!  
MENTOR. Ulises!  
TODOS. ¡Ulises!  
CALIPSO. (¡Ah!)  
ULISES. (Con mucha tranquilidad.)  
Muy buenas tardes, señores.  
VENUS. Conque era usted? Já! já! já!  
y yo me asusté de verle...  
ULISES. Si no me dejó usted hablar!  
TELEM. Ante todo, papaito,  
ya que te logro encontrar  
cuando ménos lo pensaba,  
y cuando la gravedad  
de mi situacion es mucha,  
te quisiera consultar...  
Esta diosa me persigue.  
ULISES. ¡Calipso!  
CALIPSO. ¡Ay!  
TELEM. Voto á san!...  
la conocias?  
CALIPSO. (Los dioses  
me valgan.)

- MENTOR. (Á Calipso.) Venga usted acá,  
ha llegado la ocasión  
de descubrir la verdad.  
Le hace el amor á tu hijo. (Á Ulises.)
- ULISES. ¿Cómo?
- MENTOR. (Á Telémaco.) Engañó á tu papá!
- VENUS. ¡Te dije que no sabías  
el asunto manejar!
- CALIPSO. Mi suerte está decidida,  
ya que por bien ó por mal  
no puedo ser ni del padre  
ni del hijo, haré...
- TELEM. Qué harás?
- CALIPSO. Dar mi mano y mi alma toda  
al amigo más leal!  
al que sin usar rodeos  
siempre me habló con verdad...  
(Transición.) Me voy á casar contigo.  
(Á Mentor.)
- TODOS. ¿Eh?
- MENTOR. Te quisiera probar  
que tu elección es muy buena,  
pero ¡ay! qué fatalidad!  
hay un gran inconveniente.
- CALIPSO. ¿Qué dices?
- VENUS. Sepamos cuál.
- MENTOR. Yo no soy lo que parezco,  
y no me puedo casar;  
hay entre Calipso y yo  
incompatibilidad.
- TELEM. Mentor, tú has comido fuerte.
- VENUS. Silencio, dejadle hablar!
- MENTOR. Por guiar á este mancebo  
mientras llegaba su afán  
á conseguir, que estribaba  
en hallar á su papá,  
un disfraz tomé, y es hora  
de arrancarme este disfraz.  
Yo soy la diosa Minerva!  
(Se alza en un pedestal, transformándose en diosa.  
Golpe de zampana china.)
- TODOS. ¡Ah!!!

- CALIPSO. ¿Qué escucho?  
MENTOR. La verdad. <sup>1</sup>  
CALIPSO. ¡Me he quedado sin ninguno!  
ULISES. Gracias, diosa sin igual.  
TELEM. (¡Y no haberlo yo sabido!)  
ULISES. ¿Con qué te podré pagar?  
MENTOR. Con acceder á un deseo  
que puede servir al par  
de castigo á la coqueta  
y de placer al rapaz.  
En alas del amor viene  
Eucaris á este lugar.  
TELEM. Eucaris!  
CALIPSO y las NINFAS. ¡Eucaris!

### ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, EUCARIS, el AMOR.

- EUCARIS. ¡Yo!  
(Yendo á abrazar á Telémaco.)  
TELEM. Gracias, muchacho! (Al Amor.)  
AMOR. ¡Mandar!  
MENTOR. Ulises, junta las manos  
de esos jóvenes.  
ULISES. Ya están.  
MENTOR. Celebremos esta boda  
con aplauso general,  
y en seguida, Ulises, vuelve  
á Itaca, que allí tendrás  
esperándote á Penélope,  
y no debe de esperar.  
EUCARIS. ¡Amor mio!  
TELEM. Soy dichoso  
con poseerte!  
EUCARIS. Yo más!  
MENTOR. ¡Presida el amor la fiesta!  
AMOR. ¡Tengamos la fiesta en paz!

---

<sup>1</sup> Mentor habla hasta el final imitando la voz de una mujer.

**MUSICA.**

La orquesta acompaña *pianísimo* las palabras de Mentor: el Amor en medio de la escena toca el violín. Todas las personas que hay en escena están arrodilladas.)

MENTOR. (Hablando.) Benéficos los dioses  
tras tantas amarguras  
os calman de venturas  
y dicha sin igual.  
Arrullan vuestro enlace  
los tiernos ruiseñores,  
su aroma os dan las flores,  
su fresca brisa el mar.

TODOS. ¡Rataplán!!

MENTOR. Vivid en paz y en calma,  
gastad poco dinero,  
pagad bien al casero,  
haced vida feliz,  
cumplid de vuestro estado  
los misteriosos fines,  
juntad los chiquitines  
en número sin fin.

TODOS. ¡Catachin!

MENTOR. Unid vuestros dos seres  
en conyugal abrazo,  
sellad con este lazo  
vuestro futuro amor.

TODOS. ¡Rotopló!

MENTOR. Saluden vuestro enlace  
los que os están mirando:  
mi bendición os mando!  
He dicho.

TODOS. Levantándose, y al público.) Se acabó!!  
(Cantando y bailando.)

Cantemos á los cónyuges,  
bailemos polkas íntimas!  
armemos un escándalo!  
Rataplán, catachin, rotoplón!

F. N.

*Examinado este pasaje, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice con las supresiones hechas.*

*Madrid 17 de Setiembre de 1865.*

El Censor de Teatros,  
NARCISO S. SERRA.

*Quedan hechas las supresiones exigidas por el censor.*

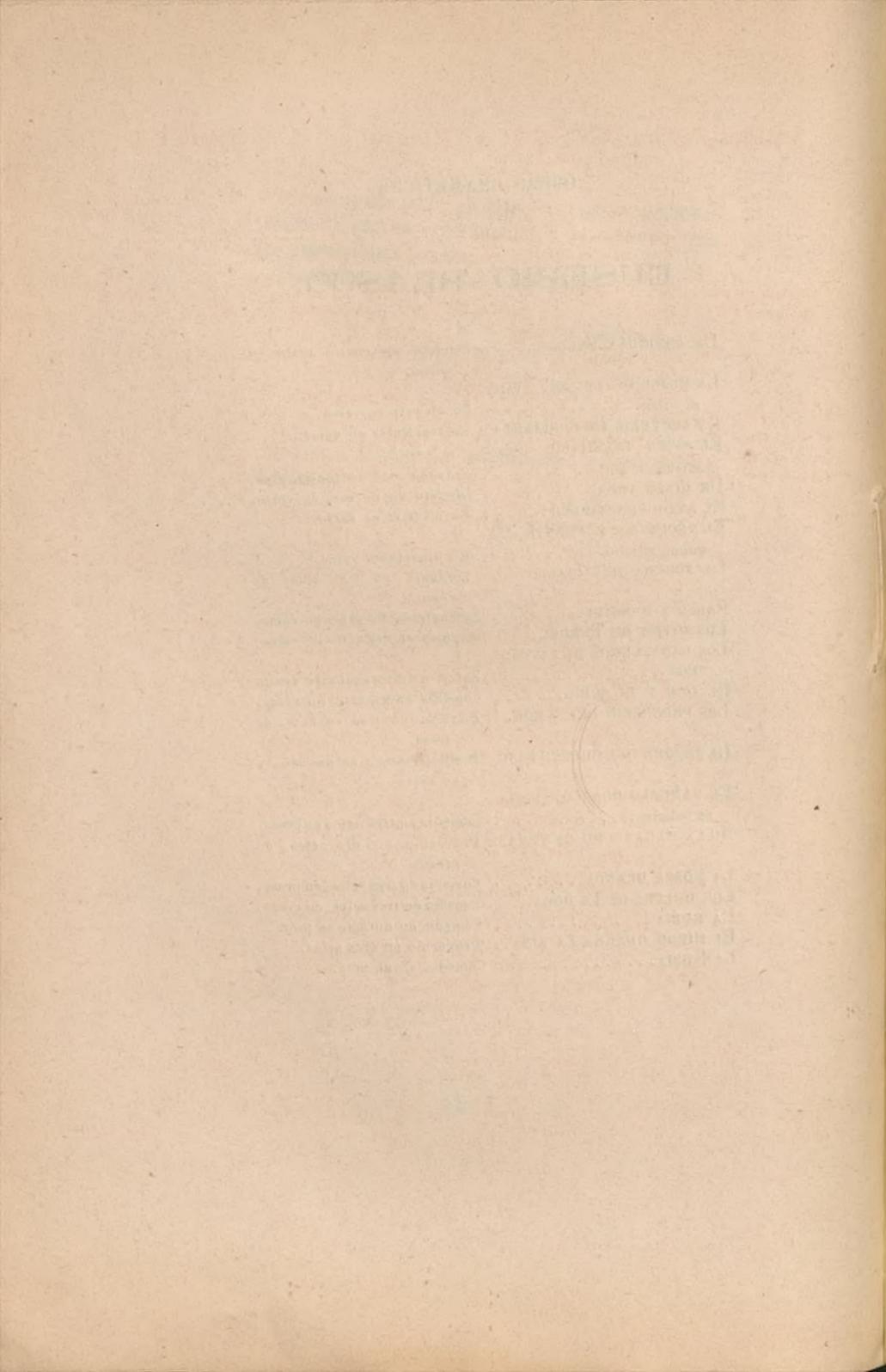
EL AUTOR.

## OBRAS DRAMÁTICAS

DE

# EUSEBIO BLASCO.

- LA ANTIGUA ESPAÑOLA..... Comedia en cuatro actos en prosa.
- LA MUJER DE ULISES. (Tercera edición.)..... En un acto en verso.
- LA TERTULIA DE CONFIANZA. En tres actos en verso.
- EL JÓVEN TELÉMACO. (Cuarta edición.)..... Zarzuela en dos actos en verso.
- UN JÓVEN AUDAZ..... Juguete en un acto en verso.
- EL AMOR CONSTIPADO..... En un acto en verso.
- EL VECINO DE ENFREENTE. (Segunda edición.)..... En un acto en verso.
- LA SUEGRA DEL DIABLO.... Zarzuela en tres actos en verso.
- PABLO Y VIRGINIA..... Zarzuela en dos actos en verso.
- LOS NOVIOS DE TERUEL..... Zarzuela en dos actos en verso.
- LOS CABALLEROS DE LA TORUGA..... Zarzuela en tres actos en verso.
- EL ORO Y EL MOPO..... Comedia en un acto, en verso.
- LOS PROGRESOS DEL AMOR.. Zarzuela en tres cuadros, en verso.
- LA SEÑORA DEL CUARTO BAJO. Pasillo cómico, en un acto y en verso.
- EL PAÑUELO BLANCO. (Segunda edición.)..... Comedia en tres actos en prosa.
- NO LA HAGAS Y NO LA TEMAS. Proverbio en dos actos en prosa.
- LA MOSCA BLANCA..... Comedia en tres actos, en prosa.
- LOS DULCES DE LA BODA... Comedia en tres actos, en prosa.
- LA RUBIA..... Comedia en un acto en prosa.
- EL MIEDO GUARDA LA VIÑA.. Proverbio en tres actos.
- LA RUBIA..... Comedia en un acto.



Adición al Catálogo de **EL TEATRO**, de 1.º de Octubre de 1872.

TITULOS DE LAS OBRAS.	Actos.	Prop. que corresponde	TITULOS DE LAS OBRAS.	Actos.	Prop. que corresponde
Cada mochuelo á su olivo...	4	Todo.	La firma en blanco.....	2	L. y M.
Los locos de Leganés.....	4	Id.	El tributo de las cien donce- llas.....	3	Libro.
Al que se hace de miel....	4	Id.	Un hombre que ha quemado á su mujer.....	4	Todo.
Pobres y ricos.....	4	Id.	Desde el tendido.....	4	Id.
Triunfo de la esperanza....	2	Id.	Un secreto entre mujeres... 4	Id.	
El esclavo.....	3	Id.	Necesito un hombre.....	4	Id.
El baile de la gondesa.....	3	Id.	Un yerno á pedir de boca.. 4	Id.	
El haz de leña.....	5	Id.	Por falta de abrigo.....	4	Id.
El wals de Venzano.....	3	Id.	Satanás II.....	2	Libro.
Lazos de la niñez.....	1	Música	Las cien doncellas.....	3	Id.
La niñera.....	4	Id.			
El cólera morbo.....	2	L. y M.			

Ha dejado de pertenecer á esta galería el *Libro* de la zarzuela en 5 actos titulada *El atrevido en la corte*.

Adición al Catálogo de **EL TEATRO** de 1872, de 1.º de Octubre de 1873.

TÍTULOS DE LAS OBRAS	Precios	TÍTULOS DE LAS OBRAS	Precios
La firma en blanco	1	Cada mechón a su olivo	1
El título de las cien donas	1	Los locos de legados	1
Las	1	Al que se hace de miel	1
Un hombre que ha pensado	1	Pobres y ricos	1
¿a su mujer	1	Título de la caperuzas	1
Desde el marido	1	El esclavo	1
Un escrito entre mujeres	1	El baile de la gondola	1
¿escribo un hombre	1	El haz de lana	1
Un yerno a pedir de boca	1	El vicio de Vexano	1
Por falta de abrigos	1	Lazos de la niñez	1
Sotanas II	1	La niñera	1
Las cien doncellas	1	El cólera morbo	1

**Precio: 6 reales.**

El depósito de pertenecer a esta biblioteca y el libro de la biblioteca en 2 reales. El acuerdo en la corte.